4318
986.6D3

RECUERDOS

DE LOS

Sucesos principales de la Revolución de Quito

DESDE 1809 HASTA EL DE 1814

POR EL DOCTOR

AGUSTIN SALAZAR Y LOZANO

del Estado del Ecuador

(REIMPRESIÓN OFICIAL)

UNIVERSIDAD DE CU
BIBLIOTECA
"Juan Bta. Vázquez"
EQUADOR S. AM.

QUITO-ECUADOR

Imprenta y Encuadernación Nacionales

1910

ADVERTENCIA

Interesados unos Patriotas en que no se defrauden á la historia general del país los apuntes que comprenden los presentes RECUERDOS, *nos hemos apersonado en que hoy se lleve á efecto su publicación por la imprenta. Y para que se evite cualquiera confusión proveniente de las dilatorias que ha sufrido la expresada publicación, hemos deliberado hacer la advertencia de que aunque los Recuerdos se escribieron en el año de 24, no se dieron á luz por algunas dificultades independientes de su mérito, que se repitieron en el año de 31 en que el autor trabajó el prólogo; y con graves ocupaciones á que ha tenido posteriormente contraída su atención, casi ha tenido como relegado de su memoria el destino de dar á la prensa el manuscrito. Nos congratulamos ahora en la edición que ha resuelto de tantos sentimientos y sacrificios de la Patria por la Independencia y Libertad.*

ADVERTENCIA

PROLOGO DEL AUTOR

CUANDO me resolví á dar á luz los recuerdos de la primera revolución de mi país de que fuí testigo, confieso que experimenté cierta especie de agrado, al verlos asociados no sólo del testimonio de hombres respetables por su criterio, que escaparon á esa época de entusiasmo y sacrificios, sino de documentos dignos de fe por todos aspectos. Podrán desde luego reparar en este escrito los lectores, que no he procurado guardar estrictamente las reglas del arte; describiendo así en estilo alegórico uno de los sucesos del Norte en 1812; les suplico me dispensen esa falta y cualesquiera otras en que hubiese incurrido, si á pesar de ellas se halla clara la verdad que quise patentizar: no me propuse expedir un ensayo de retórica, lo hice en el lance recordado, porque su atención reposase algún tanto so-

bre un variado lenguaje, y en todo evento no dejará de merecer su aceptación este opúsculo, porque á más de la exactitud de los hechos que recorre comprobados, se presenta como original en su línea, puesto que hasta ahora no se ha publicado, ó á lo menos no ha llegado á mis manos, una obra que en una manera sostenida comprenda la sucesión natural de los acaecimientos de que me he hecho cargo. Varios accidentes me obligaron á mantenerlo inédito en los años anteriores, habiendo sido escrito como por sí instruye, con motivo de la llegada de aquel correo de principios de Agosto del año de 24 que condujo á Quito la exposición que el Señor José Manuel Restrepo con el carácter de Secretario del Supremo Despacho del Interior, elevó al Cuerpo Legislativo de Colombia, incluyendo las proposiciones de que la Junta del año de 1809 á la que dió la denominación de teatral, había sido deshecha por 400 soldados de Lima, y que la segunda Junta había corrido igual suerte por 1.000 de milicias de Guayaquil y Cuenca conducidos por el General Don Toribio Montes.

No se publican pues estos recuerdos sino como entonces se hicieron, y en su ingenuo y justificado carácter pueden estimarse rectificados todos esos datos ignorados ó equivocados con que si un Mr. de Lallement escribió la Historia de Colombia, acreditó de buena fe que poco había

sabido de la particular de Quito, y con que las falsas tradiciones llegaron hasta la ilustre pluma del Señor Conde Lascasas, que en su aplaudido Atlas adoptó por ejemplo la especie de que habían sido dispersas las dos expediciones que marcharon de Quito al territorio de Cuenca en los años de 1811 y 1812. Los honorables autores en Londres de la Biblioteca Americana protestaron con sinceridad su carencia de noticias sobre las indicadas ocurrencias; y ello es que en la actualidad se satisface la curiosa sabiduría de estos señores, y como si cuando se produjeron los recuerdos, ya se hubiesen visto las obras de los señores Lallement y Lascasas, suplen al anterior lo que se le echa menos, y reparan en justicia la aserción notada del último, trasmitiendo con la franqueza de la notoriedad, que la primera expedición al mando del Coronel Don Carlos Montúfar, no fué tal dispersada, sino que regresó íntegra y ordenada como había ido después del paso de Paredones y su acuartelamiento en Cañar, de donde si se acordó la retirada, se indica que mediaron motivos que no se rebaten "con los que sin duda el Comandante satisfizo á la Junta" no obstante el ceño con que la miró el pueblo que siempre aspiraba á los más graves comprometimientos. Atendidos, en efecto, aquellos que tuve presentes y no los explané porque no entraban en la obser-

vación de mi propósito, puede afirmarse en la calma de la reflección y experiencia de los tiempos, que no solameente no fue dispersada la expedición, sino que fue cuerda y precisa la retirada. Como se halla de manifiesto, Cuenca había conseguido del Virrey del Perú Don Fernando Abascal un acreditado militar que fue Don Antonio María del Valle con 2.000 fusiles, á más de las tropas de Arredondo y otros auxilios, que es decir tenía en su seno de 2.600 á 3.000 fusileros bien dirigidos y provistos: entonces la exaltación de los pueblos de esa provincia contra el sistema, había sido elevada al más alto punto, como que se les había inflamado sobre el prestigio de la causa del Rey y del heroísmo en defenderla, con las más atroces calumnias, tales como las de que en Quito se habían derribado las imágenes de los santos, profanado los templos y vasos sagrados, violado las vírgenes, casado los eclesiásticos y otras imposturas de este jaez, con que se hizo creer al común que su causa, con la esperanza de premios interminables, era nada menos que de religión, por la que empezando del Señor Obispo Don Andrés Quintián, andaban varios clérigos, frailes y secula- aspirantes armando en masa los pueblos. Que lo diga en el día la misma ciudad de Cuenca si esas fueron ó nó las pláticas de sus preponderantes ó autoridades. Dejando aparte palabras ampliativas se

indicaron esas ocurrencias en los términos moderados de que "con 2.000 fusiles que la había remitido el Virrey Abascal, se mostró esa ciudad en ademán hostil" y presupuesto lo recorrido ¿qué habría sido de esa tropa colecticia del nuevo orden, dotada apenas con 700 ú 800 fusiles entre viejos y mal remendados contra tantos elementos de destrucción? y si se perdía el armamento del único cuerpo en que se había distribuído ¿qué le quedaba á Quito para sostenerse? y además no teniendo en su favor la opinión pública de esos habitantes ¿qué le importaba su ocupación? ¿acaso esa provincia podía siquiera mantener con sus ingresos comunes, pues no aprobaba la política que se gravasen sus pueblos, mil soldados de guarnición cuando sus mayores situados en tiempo de paz jamás habían pasado de 60.000 pesos al año ó año y medio? De manera que por lo expuesto, todo el fruto de esa ocupación habría sido el sometimiento á riesgos decisivos, costeado en su mayor parte por Quito rodeada de atenciones, en donde sí es verdad que hubo algunos exaltados en ese tiempo que todo lo allanaban, alegando que al aproximarse la expedición se había hecho ya por el Cabildo una acta para recibir al Coronel Montúfar, bien visto es que el hecho de cuatro, seis ú ocho individuos era nada para asegurar el voto general de la pro-

vincia alentada por un entusiasmo eminente, fuerzas interiores v fuerzas en las comarcas del Perú y Guayaquil.

Por lo que mira á la segunda expedición bajo las órdenes del Coronel Don Francisco Calderón, y habilitada por el patriotismo del finado Coronel Don Mariano Guillermo Valdivieso con el préstamo de 80.000 pesos, también es cierto que ella no fue obra sino de la más atrevida empresa entre la magnitud de los peligros y que tampoco fué dispersada lo fijan los recuerdos con el que se hace del triunfo conseguido en la batalla de Biblián el 24 de Junio de 1812. Su posterior desbarato no fue ocasionado por el impulso del enemigo, sino por ese celo despiadado que frenetizaba á los patriotas para que de todo desconfiasen. Lo dije con la precisión con que quise expedir la narración de esos sucesos "desde tan preciosos momentos empezó la disolución....se creyó ¡ah que engaño! que podía repetirse el triunfo y no se advirtió que la fortuna es esquiva." En efecto, no hubo esfuerzo contrario que impusiese, ni traición, y sólo inexperiencias de revolución que cuando menos hacen lugar á encarecer el entusiasmo. A consecuencia de la divergencia que con la fuerza retornada de Alausí abatió el Gobierno del 15 de Febrero de 1812 cuyo accidente resulta enunciado en el número 21 de estos recuerdos, resol-

vió el Coronel Calderón sacar de Quito á la expedición todas las armas, sin dejar ninguna en el parque, y aun los cañones desmontados y pesados: de aquí fue que para contener á ese propio tiempo la invasión de los Patianos aconsejó la necesidad recoger las 60 escopetas de particulares de que habla el número 27, y que á dirección de los oficiales Don Miguel Ponce y Don José Herrera se fundiesen los cinco cañones que en él se citan para remitirse al Norte; y ya no faltaron quienes creyesen que yéndose aquel jefe á Cuenca en donde había tenido una larga residencia, le daría la ley al Gobierno y á la economía de su política: ese fue el paso de su conducta por sus demás aspectos justamente elogiada, que hizo sin efecto esa espléndida victoria, procurando que se aspirase á reprimir su poder con el retiro de la tropa que declinó en una disolución iniciada en los cuerpos de caballería rural y de que dió el ejemplo pernicioso una compañía de la parroquia de Chunchi; firmes los soldados veteranos de la Capital, que sin respeto alguno al enemigo y abandonados hasta de los indios por cuya causa se perdió una parte de la Artillería pesada, emprendieron al fin por caminos fragosos y de hielo una arreglada retirada con los mejores cañones, casi todo el tren, la bandera coronela y una parte de la nacional que flamearon en esos campos.

Volviendo al Señor Secretario Restrepo, pudiera contribuir al contraste de su aserto sobre el carácter de farsa que atribuyó á nuestros primeros sucesos, la Constitución provisoria que como perdida recordó la memoria en el número 22, teniendo ahora la satisfacción de anunciar á los lectores que ese rasgo se halla restaurado en una copia legal compulsada de orden de Don Juan Sámano, con comprobación de tres escribanos para remitirse á España. El Señor Manuel Zambrano lo deparó en el año anterior á la Asamblea de la parroquia mayor del Sagrario á que lo pasase al Gobierno para lo que pudiese importar en el Congreso constituyente del Ecuador reunido en Riobamba, y desde luego fue elevado por los jueces de la Junta, y publicado en el periódico oficial de ese tiempo; é igualmente se incluye la advertencia de que en los documentos originales ofrecidos en la nota 20 para esforzar los recuerdos, se hallan notables particularidades en oposición de los puntos históricos que me he propuesto rectificar, según puede servir de ejemplo contra la proposición de que 400 hombres de Lima habían acabado con la primera Junta, el oficio del Cabildo de Riobamba fecha 12 de Octubre de 1809, dirigido al Corregidor Español Don Gaspar Morales y vecindario de Guaranda en que se leen estas palabras: "es imposible apagar el

ardor (por el Gobierno antiguo) á que se han arrojado más de 12.000 hombres capaces de campaña. Ustedes traten del restablecimiento, y no esperen otro arbitrio de contener estas gentes". La lista pues de los documentos que se acompañan, se pone en seguida de las notas; y si el ánimo que tuvo el Señor Secretario de lo Interior al presentar sus datos analizados, fue como se comprende fundar el sistema central, pueden recomendarse al juicio de la imparcialidad las siguientes reflexiones que se deducen de los recuerdos: que en orden á la primera Junta, como que ésta no fue sino el grito de un pueblo sin correspondencia de los demás, era inconducente que se adujese su suerte para demostrar las ventajas de la centralización de Colombia; que del mismo modo fue incongruente en cuanto á la segunda Junta, supuesto que como se experimentó las fuerzas del Cauca y de Cundinamarca fueron impotentes para ocupar y sujetar á Pasto; y que por complemento las positivas causas de esa pérdida se deben buscar con más naturalidad en el estado inmaturo de la opinión en las masas de las provincias limítrofes, falta de un puerto para suministrarnos y absoluto consumo de municiones y recursos, con que en San Antonio, en esa acción de que tanto alarde hacía Sámano expresando que era de las que más lo acreditaban'

más bien se lavaba lodo en las lastimaduras de los enemigos, que se hubiesen extraído balas ó cortados de sus heridas: todo al través de las disenciones intestinas por la libertad, con cuyo ilimitado entusiasmo la balanza es cierto que se habría inclinado al pueblo "que sólo aborrecía la usurpación y sus delitos", para contrarrestar á ambos Virreyes Pérez Brito de Santa Fe y Abascal del Perú, en el momento que cualquiera de las recordadas provincias se le hubiera decidido, según en suma se halla demostrado con el documento general que con separación se ha agregado, y que al mismo tiempo que comprueba lo recorrido sobre esa nuestra primera guerra de la Independencia, presenta bases incontestables para la continuación de la historia hasta el año de 1822.

Cuando llegó al Ecuador la de Colombia que por el Señor Restrepo se publicó en París en 1827, se protesta que ya estuvieron escritos los recuerdos. ¡Ah! ¿y cómo no se indican tampoco en esa historia los planes y acumulación de tantas fuerzas contra Quito? ¿cómo se olvidan nuestros triunfos repetidos por dos años en el Norte, y las atrevidas acciones del Sur en que en todo caso lucieron la honradez, los talentos y valor individual de nuestros compatriotas? ¿cómo no se habla con el elogio debido al bello sexo que tanto se distinguió para la admiración y

de que únicamente por cada Junta citaremos las ilustres Señoras Doña María de la Vega, á cuya recatada belleza se extrajo de su casa en junta de dos tiernos frutos de su consorcio, se le pasó por el pie de una horca, se le hizo escuchar un mandato de muerte entre mil dicterios, y redujo á una inmunda prisión, agolpándosele tantas penas sobre la de haber sido asesinado en esa misma tarde su adorado y bizarro marido el Coronel Salinas? y la heroica Doña Rosa Sárate que perdió un hijo de las mejores esperanzas por las armas y las letras, siendo el único con el que había regalado naturaleza, habiéndose después ofrecido élla misma como víctima de propiciación, á la muerte que le dieron en unión de su no menos caro y fino esposo el Coronel Don Nicolás de la Peña? ¿cómo no se recuerdan nuestro orden interior, los ensayos de constitución, y por último esa marcha firme, general y majestuosa por la causa, á cuya consecuencia aún muy después arrancó quejas á los Presidentes Montes y Ramírez, porque nunca lograron que el más infortunado del pueblo se acompañase en una calle con sus serviles soldados del Rey? Conducta que previos los antecedentes hizo exclamar al General Bolívar entre los transportes del asombro, en la nota oficial que pasó á la Municipalidad el 20 de Junio de 1822. "Quito llevará consigo siempre el rasgo más distintivo

de su gran desprendimiento y del conocimiento más perfecto de una política sublime y de un patriotismo ascendrado!" Ojalá me fuese dado ocuparme de la historia de este suelo, hasta la caída de los españoles con motivo de la acción de Pichincha; y ojalá que nuestros cultos ecuatorianos se contrajesen, como que el honor es común, á escritos de este género, para que así se haga cumplida justicia al merecimiento, y se engrandezca la gloria de su antiguo estado! ¿Y quiénes más bien podrán estimular al genio con su sabiduría y el ejemplo de su trabajo para restablecer al país de los atrasos á que inopidamente se halla reducido, y contribuir á su apetecida prosperidad? ¿en qué tiempo se ven con una Constitución y legislaturas más íntimas y naturales, menos equívocos los signos del cumplimiento de ese oráculo estupendo que ha 40 años pronunció en el número 4º de *Las primicias de la cultura de Quito* que entonces se publicaban, la animosa sentencia de que "un día resucitará la Patria"? ¿cuándo podrá mejor contar ésta que gozará del suave aliento de las flores, no ya de una desgraciada sino risueña primavera, y no ya precursora de solas esperanzas, sino de los esquisitos frutos porque suspiré al fin de los recuerdos? ¿cuáles más vinculados á venerar las lucientes sombras de esos próceres por cuyos sacrificios empezó el curso de

las visicitudes americanas, en tanto que sus hechos vagueaban como por pura desgracia para ser sumidos en el olvido de los siglos?

¡Oh beneméritos escogidos para el primer Congreso constitucional que se va á reunir! Vosotros sois los que llenáis ese cuadro esplendoroso; y con esta persuación desde que resigné á la voluntad de mis amigos el destino de mis actuales recuerdos, ví allanadas las dificultades que antes halagaban la desconfianza que me asistía sobre su mérito para presentarlos á los ojos del público. Aceptad Señores, los que habéis cooperado á la publicación de este documento de historia, mi reconocimiento; y aceptad lo que es más, la gratitud de la verdad misma interesada, sí, de esta virtud, por la que tanto anhelan los hombres sobre la tierra.

Quito, 15 de Agosto de 1831.

las vicisitudes americanas en todo este sus hechos vaguedades cómo que para desgracia para ser simulados en el olvido de los siglos?

¡Oh bienvenidos concejales para el primer Congreso constitucional que se va á reunir! Vosotros sois los que llenáis ese cuadro esplendoroso y con esta persuasión desde que resigné á la voluntad de mis amigos el destino de mis actuales recuerdos, vi allanadas las dificultades que antes halagaban la desconfianza que me asistía sobre su mérito para presentarlos á los ojos del público. Aceptad Señores, los que habeis cooperado á la publicación de este documento de historia, mi reconocimiento; y aceptad lo que es mas, la gratitud de la verdad, misma interesada, si, de esta virtud, por la que tanto anhelan los hombres sobre la tierra.

Quito, 15 de Agosto de 1833.

OCASION DE LOS RECUERDOS

EN 1824

Quito, 10 de Agosto.

En este día la memoria más tierna y venturosa ha recordado á esta Capital la gloria á que se elevó con el sentimiento de la Independencia Nacional que proclamó el 10 de Agosto de 1809. Hoy cuenta 15 años la justicia de aquel decreto divino por el que se declaró llegada la hora de que se emancipasen las regiones del nuevo mundo que dependían de la Península española. El cielo en cuya voluntad se registra la suerte de los imperios debía proteger nuestros esfuerzos, dirigiendo la obra al estado augusto en que se mira; y no puede el presente llamarse el solo día de Quito, sino el de la América toda. La Intendencia departamental ha realzado las puras satisfacciones que se respiran, habiendo dispuesto por un bando solemne la celebración del Aniversario con todas las felicitaciones y regocijos que desea, y á que ha convidado á este pueblo moderado. Se han tributado á la virtud honores inmortales, y

con este motivo, como una pequeña muestra de especial veneración hacia élla, se ha resuelto el destino de los actuales recuerdos para que á vista de los apuntes en que se comprenden, pueda observarse el mérito historial que obtenga el § 6º de la exposición hecha al Congreso de este año por el Señor Secretario de lo Interior Doctor José Manuel Restrepo, que acaba de recibirse por el correo. Fuera de un espíritu de oposición, únicamente se tiene por objeto fijar los hechos que se recomiendan, con toda la certidumbre que corresponde. El mismo Señor Secretario con el interés filosófico que ha acreditado por la acumulación exacta de los que deben refundirse en la Historia de la República, no puede menos que aceptar el obsequio que de ellos se le presenta; y procediéndose de conformidad al giro de los acontecimientos, todo el intento hará reflexión á las dos épocas, de la Junta de Agosto de 1809, y de la instalada el 22 de Setiembre de 1810, extendiéndose ambas á los sucesos principales que les fueron referentes, y con unas adecuadas notas que con separación se han puesto para no interrumpir la continuación de los recuerdos. Así se ha procurado llamar sobre el rasgo designado, la atención luminosa de los espectadores de las glorias de Colombia.

JUNTA DEL AÑO 9

1

Si es cierto que jamás dejarán de ser venerables los nombres de Morales, Selva Alegre, Salinas, Villalobos, Rodríguez de Quiroga, y más promotores de nuestra revolución, también lo es que estos mismos héroes nunca se habrían decidido á tan valiente empresa, si no hubieran contado con la disposición de un pueblo que había repetido pruebas de aspirar á lo grande y distinguido (1), casi todo con ideas tradicionarias desde la conquista, en orden á su felicidad é independencia (2). Sólo dudará este principio quien resista á la evidencia que ofrece la Historia, recomendada por monumentos públicos que ha conservado hasta nuestros días el implacable sistema del terror (3).

2

Una propensión á la Independencia que se consideraba general en América, unas correspondencias anónimas de muchos años atrás con varias Capitales, el estado anárquico de la Península española desde el año de 1808, y en fin un puro amor á la

Libertad en medio de un país cuyo clima y caracteres no se habían mudado para variar el genio de sus habitantes, produjeron para mediados de Marzo del año 9 la resolución del plan que hasta hoy, reclama nuestros sacrificios; pero reducidos á prisión nuestros Próceres el 1º de ese mes, fue precisa la suspensión del proyecto hasta un tiempo más proporcionado. Entre tanto las luces que se difundían abismaban á los Tiranos, y no sólo con ocasión de la causa que se siguió, sino con lecciones que se daban en público y en privado, crecía el odio que el pueblo les profesaba (4). Tan cierto es que únicamente es estable el imperio suave de la razón, y que como en lo físico, nada violento permanece en lo político.

3

No fijándose la época de aquella revolución en los primeros golpes que sufrió el patriotismo, el 10 de Agosto siguiente fue el afortunado día en que se vieron abatidos los ineptos mandatarios de la España. El Teniente General Conde Ruiz de Castilla Presidente de la Audiencia, los Oidores y más sospechosos, fueron depuestos y asegurados; y aunque sin poder para juzgarnos, no por eso dejaron de recibir las pruebas de la humanidad de este pueblo, que sólo aborrecía la usurpación y sus delitos. La instalación de la Junta en clase de Suprema y de un Senado de Justicia por cierto respetable, actuada con el aparato más magnífico y

alegre, calmó la exaltación de los ánimos en tan críticos momentos, y el orden se comunicó á todos los lugares de la Provincia.

4

Si no fue un rasgo de política disolver los cuerpos de Infantería y Caballería que guarnecían la plaza, tuvo algun fundamento la resolución. Las tropas se manifestaron prontas á la innovación que empezó por cuarenta paisanos; pero no la habían aclamado las primeras, hasta que á lo menos la mitad fue intimada la noche del 9. La empresa pues debía sostenerse con las armas, y repartidos los soldados veteranos en el nuevo regimiento que se creó, llegó á desperdiciarse el único apoyo con que se podía contar por lo pronto, convirtiéndose en una montonera de reclutas que debía distribuirse en las fronteras con 700 ú 800 malos fusiles, y alguna vieja Artillería que se encontró.

5

La opinión y el entusiasmo pudieron haber suplido algo á la fuerza física que faltaba; pero ningún Estado se forma de repente. Roma que había gustado las dulzuras de la Libertad, lloró la muerte de César y le dedicó templos. No era así extraño que el gigante hecho de nuestra emancipación, sorprendiese los ánimos de algunos, y moviese las pasiones de otros. Feliz el centro de una opinión al que fielmente corresponden los puntos

de su periferia. Otros lugares gozaron esa ventura en su revolución; contra Quito se alarmaron todas las provincias limítrofes: los agentes que tenía en sus capitales, no alcanzaron á sobreponerse á la vigilancia de los que las gobernaban, y en estas circunstancias el contagio de una contrarevolución empezada en Riobamba, franqueó las puertas de la seguridad exterior á los enemigos (5). Fue inútil la constancia en Alausí de los dignos oficiales Don Antonio de la Peña, Don Juan Larrea y otros (6); al fin tuvieron que capitular con los que en el interior hacían el papel de los obsecados *leales* de Tryon. Sólo el zenit de Quito se conservaba con ese azul sereno, símbolo de su inocencia, y desde el alto punto del Ecuador donde la colocó la naturaleza, registraba por entre su nublado horizonte la actividad de las furias para atizar el fuego de la discordia.

6

Si no se hubieran interceptado con ese motivo las tropas que se habían remitido á las fronteras, y que atraídas sin arbitrio por partidas pequeñas, se agregaron en Riobamba á los contrarevolucionarios, como que hay luz, los patriotas habrían vengado el trastorno que se había causado. El Coronel Dnn Juan Salinas estuvo resuelto á una salida; pero conoció que ya su fuerza era impotente, reducida á mucho menos de 200 fusiles. Por Guayaquil y Cuenca se influía respectivamente, al mismo tiempo que nadie hizo caso del

quijotesco triunfo sobre el Teniente Coronel Don Francisco Javier Ascásubi con que susurraba Pasto; presentándose en todas partes los mártires de la Libertad.

7

En este estado el peso de las circunstancias ya era preciso que desplomase el edificio de la gloria. A mayores sacrificios era acreedora la causa de la Patria. En los lugares del Reino llamaban escándalo las distinciones de la Junta. Ojalá no haya sido una miserable emulación inspirada por los enemigos para dividirnos, pues si la ambición de honores es capaz de sojuzgar los espíritus nobles, lejos de perjudicar, podía haber causado un efecto saludable ese aparato de magnificencia y elevación. Souchet, uno de los más hábiles Generales de Napoleón, buscaba un personaje tocando ese resorte del corazón, por lo regular más movente en aquellos que han nacido y vivido en la esclavitud, y le escribía, que la diadema en las sienes del Emperador, era la muestra de lo que podía el hombre por los esfuerzos de sus obras, y las coronas que tenía delante de sí, el mejor estímulo de las acciones heróicas. Además no había razón para que se atribuyese á delito la supremacía que se suponía una virtud en las Juntas Españolas de Sevilla, de Galicia y de Valencia, cuando simultáneamente y con la misma ocasión se la arrogaron; y en fin, si los premios son aparejados para el mérito, ningunos más dignos de obte-

nerlos que los autores de la obra más espléndida y augusta. ¡Oh y cómo! persuadidos de que debían ser sus víctimas; así lo decían "los fundadores de una revolución, casi nunca logran el fruto de sus sacrificios: nosotros sabemos que vamos á morir; pero el castillo queda prendido, y quién lo apaga? En todo evento nuestras almas serán libres, y nuestros nombres inmortales en los fastos de la Historia". Si por algún camino debe el hombre aspirar á la gloria póstuma, lo es sin duda por el de la virtud habiendo hecho algún sólido bien á sus semejantes.

8

Lisonjeados sin embargo por algunos momentos con la confianza de sacar algún partido, menos á obsequio de sus personas que á beneficio del suelo amable que hacía sus delicias, accedieron aunque no de común acuerdo á los llamamientos del Conde Ruiz de Castilla. No hubo una falta sino en el hecho de creer á este viejo absolutista; ni esos patriotas fueron los únicos que dejaron sorprender su buena fe, cediendo á un imperio irresistible. Boves después jurando ante las aras sacramentales la seguridad de Valencia en Venezuela, entregó al cuchillo infinidad de víctimas el año de 1814, y ese arbitrio adoptó también Goyeneche para el criminal asalto que arruinó el Ejército de Casteli en el Cuartel de Guaqui.

9

El Conde Ruiz de Castilla repetía con

importunidad á Salinas sus juramentos de cumplir lo tratado. Estaba repuesto en su Presidencia, y todavía no se atrevía á quebrantarlos, no obstante que veía unos hombres desarmados y que podía contar á su favor con 3.500 contrarevolucionarios situados ventajosamente en Latacunga, con 480 fusileros del real de Lima reforzados por 290 del número de la misma Capital al mando inmediato de un tal Jurado, con un competente servicio de Artillería y 80 Dragones de Guayaquil, todos á la dirección en Jefe del Teniente Coronel Don Manuel Arredondo; fuera de 2.200 hombres de Cuenca que tenía á sus órdenes el Coronel Don Melchor Aymerich en Ambato. Temores que le infundía el pueblo, y cohonestar más sus ideas dobles, impelieron al Conde á la disposición de que este Gobernador no pasase adelante; otras redes y giros estaban reservados á las maquinaciones de esa araña (7). Pero á la luz de este rasgo queda fijado como corresponde el punto de la exposición hecha al Congreso de 24 por la Secretaría del Interior, sobre que había sido destruída por 400 hombres la Junta del año 9, á la que dá el título de *verdaderamente teatral* (8). Debe creerse que una buena fe para deferir á la relación inexacta de los que la informaron con ocasión de los 480 del real de Lima que llevaban el nombre de la expedición, produjese la equivocación del aserto.

10

Nada se perdía de vista por parte de

los Españoles. Diversos cuerpos de otras provincias formaban la retaguardia de las tropas de Arredondo. Estaban ya estas en la Capital y observaban una conducta política. Los contrarevolucionarios habían sufrido su merecido despedido hasta nueva orden, y era la causa que de todos se desconfiaba, y debían aproximarse los otros fuertes recursos que se esperaban. El 4 de Diciembre fue el día funesto en que todo se había cumplido. Se enarboló el estandarte del exterminio: se corrió bando para dejarnos como á los Catalanes sin arma alguna de fuego ó punta de cualquiera propiedad, so pena de la vida á los que no las consignasen, ó sabiendo los que las tenían, no las denunciasen; de todas partes se traían prisioneros sin distinción de sexos, estados y condiciones, llenándose luego el cuartel y el presidio con los hijos de la razón, y el mismo Pastor de la Diócesis el Señor Doctor Don José de Cuero y Caicedo, ese Obispo virtuoso y tan parecido á los que nos edifican de los primitivos siglos, fué envuelto en la persecución. En el discurso de la pesquisa no desmintieron los llamados reos de la dignidad de unos republicanos. Los oficiales de la opresión temblaban á su presencia; no por un estímulo de virtud, incompatible con unos hombres mercenarios, sino más bien por el respeto que élla sabe imponer aún en medio de las desgracias (9). El Doctor Juan de Dios Morales fundaba haber cesado las autoridades Españolas por la abdicación del Rey y estado de la Península; Don Ma-

riano Villalobos ocurría á los derechos imprescriptibles de la naturaleza; el Doctor Don Francisco Javier de Salazar demostraba la pureza del hecho, recriminando en caso contrario á los tiranos bajo la legal excepción que producía la verdad de que ellos habían pretendido tomar parte en la mudanza de Gobierno; el Marqués de Villa Orellana, cada uno en fin, en medio de las bayonetas tomaba un diverso rumbo, cuyo complexo gravitaba sobre las cabezas y honor de los bárbaros. Si el brillante entusiasmo del pueblo de Bogotá no hubiese condenado al fuego ese proceso, la constancia de muchos habría honrado al país, sin haber podido eclipsarse por la imbecilidad de unos pocos.

II

Creían los tigres cebarse impunes en las vivas ofrendas que habían dispuesto devorar; mas no por eso dejaban de sentir los amagos del sufrimiento irritado. La causa continuaba: los Patriotas escapados de las garras carniceras sonaban en forma militar; al fin se pronunció la sentencia, y el que menos fué destinado á presidio por diez años. Ellos lo habrían logrado si por una serie diversa de acontecimientos, no se les hubiera frustrado el proyecto, aunque á grande costa. Ya era pública la resolución de sujetar al tribunal de las armas la cuestión que se ventilaba. La palabra, el dinero, y los aparatos de hostilidad, pródigamente se empleaban para atraer las tropas, que

pérfidas faltaron. Diversos eran los encargados de preparar los auxilios, y dejando á otra pluma la demostración de sí los Españoles tramaron el lance del 2 de Agosto sabiendo la conspiración de los ánimos, ó si lo hicieron los Patriotas embarazados de mil dificultades para combinarse, resultó aquel estragoso día, que si por una parte vistió la ciudad de luto, por otra la cubrió de una gloria inmortal. Lo cierto es que en las cinco leguas se disponían hombres de caballería, y dentro se tenían otros de á pie, que avisados debían concurrir al momento; mas, ignorantes todos, de repente se movieron cinco hombres embistiendo al cuartel de Lima. Algunos más volaron por sus armas y se les agregaron, y llenando la prevención con sus heroicas presencias, quedó rendida la fuerza al poder de sus denodados corazones.

12

Poco se necesita para discernir que si la empresa hubiese sido obra de una rigurosa combinación, no habría quedado cuartel por atacarse; pero en tanto que los bravos señoreaban el de Lima, los otros fuertes del despotismo estaban fuera de agresión. Sin embargo, la guardia del presidio urbano fue desarmada por el animoso Don José Jeres y unos pocos que llamó de pronto: el pueblo todo en movimiento acudía á su causa sin demora, y en una palabra por todas partes se escuchaban los ecos del valor y de la muerte. La primera diligencia era salvar los pri-

sioneros que estaban en el cuartel de Lima; pero cerradas sus puertas, obstruían el ingreso de la gente popular que sufría un triple y activo fuego de sus altas ventanas, de la guardia principal del Palacio de la Presidencia, y de otra que se había apostado por San Francisco en la casa del Comandante Español Don José Dupret. Un bramido horrísono, semejante al de la mar enfurecida cuando se estrella contra las firmes rocas que resguardan las matizadas campiñas en que Amaltea puso sus esmeros, ó igual al funesto tronado con que un volcán ardiente amenaza la ruina de las prodigiosas obras con que el arte alinda la naturaleza, no cesaba de escucharse del interior del cuartel. Un traidor había convergido un cañón hacia la entrada: las tropas de Santa Fe habían allanado una pared que les era divisoria, y rehacían las vencidas: los esfuerzos del Pueblo se doblan por penetrar las aherrojadas puertas, y nuestros prisioneros eran en tanto los que con sus pesados grillos exhalaban los últimos alientos, dejándonos un ejemplo de á cuánto asciende el amor á lo justo. Genios extraordinarios, mártires ilustres, víctimas sublimes, que ya descansáis en el templo de la inmortalidad, permitidme en este punto consagraros las tiernas efusiones del amor, la gratitud y del dolor más vivo. Mi mano trémula se detiene, mis ojos se turban, y mi espíritu engolfado en sentimientos que le son inexplicables, se ve obligado á una suspensión por vuestro recuerdo..... (10).

13

La gente popular continuaba la lucha: el calor se distribuye y se contrae á la plaza y calles del Correo, Araujo y Universidad, para dilatarse luego á los barrios de San Francisco, San Roque, San Sebastián y San Blas. La muerte se da, y se recibe con constancia: hombres armados de palo y cuchillo se arrojan, matan y dispersan columnas y partidas de soldados. Guerra, guerra se grita, y el triunfo se aproxima, hasta que del alto arco de la capilla de la Reina de los Angeles que domina al Hospital, una inesperada lluvia de fuego empezó á abrazar por la espalda á los valientes: ni entonces se pierde terreno sin dignidad, y siempre dando caras se concentra el partido de la verdad á los barrios; en éstos sin más muros que los pechos se obstina la resistencia *¡nunca serán vencidos!* y el airoso espectáculo de infinidad de uniformes colocados por trofeo en las eminencias de la Cruz de Piedra, la Fama, puertas de la Alameda y otros lugares, hace perder á los infames la esperanza del escarmiento. Nada les importa capturar solamente el centro de la ciudad en que daban muerte á los indefensos que encontraban: el espanto los acompaña, y sobrecogidos no menos con la consideración de una carga de las cinco leguas, ocurren al Pastor de la Iglesia por recurso. Los pasos de este Prelado y varios eclesiásticos repartidos, eran los de su ministerio de paz; y ese

distinguido mediador entre Dios y los hombres, no es extraño que mereciese los respetos de sus súbditos, bajo las mejores protestas á su favor. Se suspende la acción por una especie de armisticio, de que el resultado debía ser funesto á los enemigos. Nuestra sangre había corrido sin escasez; y de la de ellos sólo del cuerpo que comandaba Dupret confesó éste faltarle como 200 hombres, cuyo sepulcro eran las quebradas. En fin, con la noticia de que llamado con el silvo de las balas, se había presentado en Turubamba un trozo popular de caballería, se apuran los tratados, constituídos órganos por parte del pueblo, en la manera que en esas circunstancias pudo autorizarse, el verdaderamente discreto Provisor Doctor Don Manuel José Caicedo, y el muy respetable filósofo Doctor Don Miguel Rodríguez. El Presidente, los Oidores, los Jefes militares y más empleados, meditaron sobre su suerte futura en un acuerdo, de que fue consiguiente el famoso avenimiento publicado en el bando del día 4 de Agosto, que jamás dejará de honrar á este Pueblo, y cuyo original debe conservarse en la Secretaría de Gobierno. En sus artículos recibió la ley el enemigo, siendo los que se recuerdan los siguientes: que se correría un velo sobre la causa del 10 de Agosto: que no se formaría por la novedad del 2 del presente: que todas las tropas de Arredondo serían reducidas á su cuartel, en tanto que dentro de tercero día preciso evacuasen la ciudad y luego la Provincia: que de los demás cuerpos, de Santa Fe al mando

de Don José Dupret, del de Popayán y Pasto al de Don Gregorio Angulo, del de Cali al de Don José María Quijano, y del de Panamá al del Teniente Coronel Don Juan Alderete, se sacarían para incorporarse á un batallón que se compusiese de Quiteños los individuos que lo quisiesen, pudiendo los demás marcharse á sus lugares, cuya elección se dejó también á la fuerte guardia de dragones que á ese tiempo había traído separadamente el Gobernador de Guayaquil Don Bartolomé Cucalón (11); y en fin que se crearía una Junta de Gobierno con el concurso de Don Carlos Montúfar que se sabía estaba en camino para acá, facultado extensamente por la Regencia de España para nuestros arreglos, que como se ha visto quedaban hechos. Estos fueron en compendio los principios que dispusieron la instalación de la posterior Junta Administrativa de los derechos restaurados de un Pueblo de los más acreedores á la felicidad.

JUNTA DEL AÑO 10

14

Un noble orgullo era la divisa que distinguía á los Patriotas. La Capital de Bogotá se hallaba á punto de conseguir el anhelado objeto de sus aspiraciones; ser libre é independiente: y la llegada del comisionado Montúfar que había arribado á Popayán, debía ser tan pronta y satisfactoria como fue. El Conde Ruiz de Castilla no hizo entonces sino entregarse á su suerte decretada el 2 de Agosto. Creía y no se engañaba tener un resguardo en la persona del enviado regio, y en fin la Junta convenida se instala con general aclamación el 22 de Setiembre de 1810, por cuyo resultado se evacuan los últimos restos de tropa, 280 Panameños y 100 Caleños. Ya todo era nuestro, y el Gobierno Liberal presidido aunque contra su voluntad por el mismo Ruiz de Castilla, mandaba en la Provincia. Las enfermedades que sobrevienen por la equívoca ciencia de la política, se curan por la experiencia: esto fue lo que determinó á no separar enteramente á ese tirano.

15

Tal era la línea de conducta y el orden

de cosas que Quito presentaba, que parece nada podía desearse para que de las otras provincias se respetasen sus derechos. Sin embargo de ellas no se contestaron sus comunicaciones, al mismo tiempo que se supo que las tropas de Arredondo habían sido detenidas en Guaranda sin decirse por cuya orden. Acuerdos ó disposiciones secretas de su antiguo Presidente, producían sin duda semejantes ocurrencias, hasta que el Gobernador de Guayaquil Don Juan Vasco Pascual se quitó la máscara y despachó en calidad de enviados para que tratasen del restablecimiento del Gobierno anterior, al Teniente Coronel de Marina Español D. Joaquín Villalba y al Coronel de milicias Don Jacinto Bejarano. En tanto que estos regresaran se impuso al primero una precautoria detención, y el segundo, del que no se ignoraban los sinsabores que le habían traído el concepto de patriota, fué diestramente distinguido con los agasajos propios de un pueblo regenerado por la política, según los términos de la siguiente octava que se recuerda:

La Patria, respetable Bejarano,
Como á un Genio os saluda esclarecido
Del Guayas apacible nuestro hermano;
Más ¡ay! con férreo yugo deprimido.
Es pues ya tiempo, fiel Americano,
Que adoptes nuestra causa decidido:
Quito que unió á su duelo tus pesares,
Los auxilios os brinda que deseares.

16

Devueltos los comisionados llevando

sólo la admiración de los elevados sentimientos de que habían sido testigos, resolvió la Junta hacer llenar á las tropas de Arredondo la capitulación á que se faltaba. Las armas debían obligarlas, y en efecto marchó la expedición á Guaranda á las órdenes del Coronel Don Carlos Montúfar, nombrado Comandante del Batallón veterano del Estado. El terror llevaban por delante nuestros soldados que aun conservaban frescas las heridas del 2 de Agosto, y esa misma memoria puso en tal consternación á los enemigos, que á su embate quedan en derrota, dejando en nuestro poder su brillante Artillería, municiones y equipajes. Cuenca es la Provincia á que por la vía de Naranjal se acogen esos cobardes con sus armas ligeras; y con 2.000 fusiles que la había remitido el Virey Abascal, se mostró esa ciudad en ademán hostil. Nuestra expedición dobló para ella sus marchas, y en el primer encuentro que se tuvo contra el Comandante Don Francisco Villarreal, en los paredones de las altas cimas del Azuay, quedó franca la entrada á esa Provincia avanzándose por consiguiente hasta el antiguo Cañari (12). La estación era lluviosa, la tropa apenas podía obrar en esos cenegales, y se resolvió una contramarcha para invernar, después de haber los nuestros hecho conocer su altivez sobre Verde-loma donde encontraron fortificados á los enemigos. El pueblo miró con ceño la retirada, y el Comandante sin duda satisfizo á la Junta con sus motivos, promoviendo en complemento la declara-

toria de Independencia de la Península española, cuya decisión tanto podía contentar. Este acto soberano fue celebrado con júbilo inexplicable y el aparato más grandioso (11 de Diciembre). Sus presagios habían sido los más halagüeños, pues en lo interior reinaban la paz, sumisión y regularidad, no pareciendo que se tenía atravesada una revolución, en cuya virtud los mismos enemigos han hecho justicia al Pueblo de Quito, sin atribuírle las averías del Oidor Don Felipe Fuertes y del Administrador de Correos Don José Vergara, que fueron obra de una borrachera y sorpresa durante la ausencia de las tropas, y fuera de la ciudad. El primero pagó más que unos sentimientos sanguinarios, una debilidad muy grande por complacer á sus compañeros en el seguimiento de la causa del 10 de Agosto, y el segundo fue un Español corriente. El Gobierno dió orden que se pesquisase el hecho por su deber y por conformidad á los sentimientos honrados de un pueblo, que en circunstancias de más exaltación, presente Móntes á la entrada de la ciudad, supo cooperar en medio de una gran sensibilidad, á que se guardasen las reglas de un juicio y la forma acostumbrada en su ejecución.

17

Una Constitución en que se basasen las leyes que por de pronto necesitaba el Estado se estimó de urgencia, y desde luego se citaron para ella los cantones de la

Provincia de que vinieron los diputados. Entre tanto la Junta de Gobierno abría las puertas de los colegios á los indígenas, y sin reparo á otro título que al mérito confería los empleos civiles y militares: en Hacienda no se hizo por entonces novedad, á excepción de haberse desestancado el ramo de tabacos, y continuado el papel sellado al precio doble que en la primera Junta se había reducido al sencillo: y por el orden judicial un Tribunal supletorio, modelo de probidad, luces y desprendimiento, obtuvo la administración que le fue confiada (13). Se instala el Congreso constituyente; se presentan dos ensayos de una carta fundamental: la una se notó de afectada de resabios españoles, y la otra de tan austera por un orden republicano como si todos fuesen unos Arístides, Camilos, ó semejantes á su esclarecido autor (14). Los pueblos además habían reservado entre tanto al mismo Congreso la inspección del Poder Ejecutivo, y de consiguiente su atención fue también traída al arreglo interior y á las medidas y planes relativos al exterior por el órgano de dos solas Secretarías que se crearon (15). Pero dejemos á esa corporación discutiendo sus artículos y expidiendo providencias, las más objetivas á la guerra y al Gobierno según las circunstancias, y volvamos la consideración á los movimientos especulatorios de nuestros enemigos contra la seguridad común, que el rasgo depresor de la exposición que observamos, confunde con los inventados 1.000 hombres de milicias

de Guayaquil y Cuenca para la aniquilación de ese estado. Sentimos la destitución de buenos datos en que se halló su honorable autor, por no habérsele contribuído y carecer todavía de una memoria de esos acontecimientos, no obstante haberla pedido, pero á la vez á hombres que absolutamente no se la podían administrar. Nosotros le presentamos estos recuerdos con la confianza de que cuanto apuntamos se halla comprobado por la progresión sencilla de los sucesos, por las confesiones de nuestros propios enemigos, por las listas originales de las Comisarías, por un competente número de otros justificantes auténticos, traslados fehacientes y más documentos que hemos acumulado y han sobrevivido á ese desgraciado tiempo.

18

Don Miguel Tacón Gobernador de Popayán había sido derrotado en Palacé el 28 de Marzo por los Macedones unidos del Cauca y Cundinamarca, y replegado á Pasto, ponía en recelos de invasión á los cantones del Norte. Precautoriamente se había cubierto nuestra raya divisoria de esa Gobernación con 300 hombres al mando del Teniente Coronel Don Pedro Montúfar, y muy luego se confirmaron las sospechas de agresión por la actividad con que Tacón emprendió la reorganización y aumento de sus tropas que inclinaba á esta parte, por el empeño de una entrevista con el Coronel Don Carlos

Montúfar, y por una comisión á Don Antonio Mendizábal para que tratase con sus amigos de Quito: no se contuvo en esos límites, y la fuerza la presentó por último sobre las alturas de Carlosama á la vista de la nuestra, logrando por primer paso aprisionarnos una pequeña avanzada en el río *Bobo*: el Coronel Montúfar no convino en la entrevista, cuya proposición además cuando se traslució, miró con indignación la tropa de Tulcán incluso el Comandante, y el espionaje habría sido castigado en Mendizábal, si no se hubiera regresado de las inmediaciones de esta Capital. El Congreso procedió por su lado á reforzar esa guarnición que se mantenía con constancia, y adelantándose las pruebas del valor se emprendió el paso de Carchi el 29 de Junio de 1811 con 500 hombres de todas armas. Tan atrevida resolución arredró á los enemigos comandados por los Tenientes Coroneles Don Juan María de la Villota y Don José Urigüen, y no obstante el superior número de más de 2.000 fusiles y una buena Artillería que tenían, se escondieron dentro de una gran cortadura predispuesta. Sus multiplicados tiros fueron inútiles, y sobre el fuego y bajo de él, se internaron los hombres de la Patria hasta presentarles batalla á cuerpo descubierto, y ocupar á su pesar, la pequeña, pero interesante altura de Cuaspud (16).

19

Esta posición nos proporcionaba co-

municarnos con los pueblos amigos de los Pastos; diariamente se tenían tiroteos, y los auxilios de Quito iban llegando. Tacón entonces que ya animaba personalmente su tropa, avisado por el suceso de Carchi, se retiró al morro de la parroquia de Sapúyes, lugar excelente como punto de observación. Nada le vale; muy luego será desalojado y verá sus reales reducidos á cenizas, no obstante el costo y maestría con que los había fortificado. Pasó de aquí á las inmediaciones de Imbué, y 300 hombres le presentaron una escaramuza sobre los llanos de la hacienda llamada "Chupadero", que lo precipitaron á las cavernas del Guaítara, casi en desorden, perseguido cuanto se pudo, y dejando en nuestro poder unos tantos soldados. Nuestro campo general siguió su curso para Túquerres, y empezaron á disponerse los preparativos convenientes para forzar aquel horrible quebradón. Entre tanto había salido la expedición de Popayán con los Coroneles Don Joaquín Caicedo Presidente de esa Provincia, y Don Antonio Baraya auxiliar de Cundinamarca, y aunque naturalmente defendido el mandatario del Rey por los inexpugnables puntos del Guaítara y Juanambú, temió el éxito de un doble ataque y huyó por las sendas del Castigo á Tumaco. Sin embargo por una fiel correspondencia de los Pasteños á sus órdenes, se obstinaron en la resistencia y entre otras cosas se sublevaron los pueblos de esta parte de la cordillera de Pastas, con el objeto de dividir nuestra fuerza y asegurar

un golpe al Cuartel General: la estratajema siguiente bastó para anonadarlos; una división se les puso en marcha por el frente, otra se les despachó á las espaldas por los montes de Iles, que felizmente les tomó todas sus espías, y de esta se esparció la voz de que era auxiliar de Pasto: quince hombres se introdujeron con este pretexto entre más de doscientos reunidos en una altura que domina al sitio nombrado Contadero y mandaron en ellos á su antojo, hasta que llegó la división y los amarró á todos (11 de Setiembre), con inserción de sus cabecillas Coral y Táques, despojándolos de 50 caballos, de un número igual de lanzas, de algunas escopetas y otras armas de inferior aprecio que tenían.

20

Contenidos los enemigos de los Pastos sin la menor efusión de sangre, y atraída como hasta el día se ve, la adhesión á Quito de esos pueblos, por la conducta sagaz y generosa con que se les trató, debieron los nuestros ponerse en marcha hacia el Guaítara en tres divisiones: la primera con el Comandante en Jefe Don Pedro Montúfar para que atacase por el Cid: la segunda al mando del Teniente Coronel Don Feliciano Checa con dirección á Fúnes: y la tercera al del Capitán Don Luis Arboleda para que obrase sobre el puente real que había sido cortado por los enemigos. Por la interceptación que estos lograron de una instrucción al Comandante Checa

se pusieron al corriente de ese plan de ataque, y concentraron todas sus fuerzas á Fúnes para probar la suerte de vencer esta división y volver sobre las demás. Mas á la noticia del accidente de esa instrucción y de que el Comandante Checa, reuniendo á su tropa la de la tercera división, se había adelantado á tomar á Fúnes, se varió todo, y siguiendo sus pasos la primera división vino á formar retaguardia. Checa en efecto arrojó de Fúnes á los realistas y no les permitió tampoco detenerse sobre los estrechos desfiladeros de Télles y la Orqueta en que le opusieron resistencia. Por su parte el Guaítara, ese laberinto extenso de cerros, ríos y enmarañados bosques, hacía ostentación de sus riesgos, y á esta proporción por la torpeza de un guía de esos países, fue accidentalmente cortada la segunda división y encerrada en un foco llamado Calabozo, rodeado de espesos montes, y cortado de un lado por un abismo á cuyo extremo opuesto se había colocado una culebrina de buena construcción barcelonesa. Ella sufrió por casi dos días el fuego de ésta y el que le hacían de los montes á cuyo pie se hallaba: y entre tanto los enemigos habían logrado también tomarnos á distancia de esos sitios una partida de ochenta hombres destinados á descubrir un camino, matar otros en el Cebadal, y aun ocuparnos un cañón. Pero la valentía de esa guerrilla debió influír en que la tratasen con humanidad cuando fue apresada, pues la vieron entregarse con tal dignidad, que su señal

fue la exposición de sus cananas agotadas del último cartucho, y en circunstancias que por su localidad de nada la podían servir las bayonetas. En fin, estábamos en el 20 de Setiembre cuando llegó la retaguardia á la Orqueta sin que los enemigos lo pensasen; de élla se despacharon 40 escogidos del Regimiento patriótico de Infantería de Quito al mando de un impertérrito oficial, para que á toda costa tomasen el campamento de los enemigos situados en una gran altura al frente de nuestra izquierda. En efecto, pasaron el río Blanco con el agua hasta el pecho por bajo de un puente que encontraron derribado, y además defendida su orilla con 25 fusileros y unos tantos obuces: escalaron la altura, tomaron el campamento, y esa aparición que como mágica se descubría de unos hombres casi desnudos por el abandono de su vestuario mojado, reveló la señal á los de Calabozo para que se precipitasen á buscar los enemigos á lanza y bayoneta dentro del monte, al paso que simultánea y bruscamente acometió la formada retaguardia el centro contrario resguardado en el curso del río Blanco y especialmente en un punto llamado la Nariz. El esfuerzo fue correspondido por la sonora voz del triunfo en toda la extensión mediada desde Calabozo hasta el destrozado campamento: se reunieron nuestras divisiones, se tomó á viva fuerza la casa de Guapuscal á que se habían concentrado los enemigos; y por consecuencia se ordenó una persecución activa á fin de no dejarlos re-

hacer. De este modo llegamos á Yaquanquer, en cuyas inmediaciones se nos reunieron los soldados que se habían perdido en el monte, y desde ese pueblo se mandaron en el acto partidas á cruzar la montaña de la Trocha hasta Pasto, á más de otra fuerza superior destinada á despejar ó acuchillar la línea de Juanambú opuesta á nuestros hermanos procedentes de Popayán. Allí se encontró otra culebrina compañera de la mortífera de Guapuscal, y se dispersó esa fuerza que había sido puesta á las órdenes de los Comandantes Dupret y Alais, de los que el primero fugó hácia el lado de los Caucanos que habían arribado á Venta-Quemada, y el segundo se presentó á la Comandancia en Jefe de Quito, donde fue bien tratado, lo mismo que los demás emigrados y enemigos que se encontraron. Así se decidió por entonces la suerte de Pasto el 22 de Setiembre de 1811 con fuerzas inferiores de fusilería, é inutilizados mil caballos en esas quiebras, en que más bien servían de blanco á los tiros de una ventajosa Artillería (17).

21

¡QUÉ lisonjera perspectiva la del Norte y qué lección la de los posteriores sucesos para precavernos contra la desunión! Allanado el camino de Pasto, nuestros intereses tenían un contacto con Popayán, y continuada la cadena de nuestras relaciones por Cundinamarca y Calamar alcanzaba á ceñir á Venezuela. Des-

de Quito hasta Caracas todo era libre, y semejante estado de adelantamiento, como que produjo un estupor de absoluta confianza en nuestra seguridad. Parece que la fortuna emulaba los pasos de nuestra gloria; y al lado de tan hechicera máquina, vamos á presentar aflojados los resortes de su unidad para que se descomponga enteramente. Dos mil hombres nuestros guarnicionaban á Pasto del círculo de Popayán; pero debían evacuarla por consideraciones de ambos gobiernos, no obstante la oposición de algunos miembros del de Quito. El Presidente Don Joaquín Caicedo se encargó de su tenencia y de continuar el bloqueo de Barbacoas que se había apurado por cuatro meses con honor del bien dispuesto oficial Don Mariano Ortiz, que en una de las salidas de aquellos realistas, logró tomarles toda su tropa prisionera y al mismo Comandante. Luego tuvo por conveniente el Presidente Caicedo pasar á esta Capital (18), donde habían tomado cuerpo los partidos de Constitución en estos términos ó los otros, siendo los Coroneles Montúfar y Calderón las cabezas del bien ó del mal, cada uno según el modo de pensar de los que les seguían (19). Esta era la ocasión que en su corazón apetecían los enemigos—dividirnos. De repente se advierten grandes excitaciones por el Sur. El Virrey del Perú Abascal pone en el más activo movimiento sus crecidos recursos y artificios; el Mariscal Don Joaquín Molina, destinado Presidente de Quito por España, se acredita consolidado en Cuen-

ca; la Carlota del Brasil recomienda sus derechos en defecto de Fernando; se trasluce la orden á Panamá para el aprontamiento de una expedición marítima que breve asomará á nuestra indefensa costa; en el Napo aprisionan á los nuestros, y en todas las provincias se apuran las persecuciones contra los Patriotas; Patía se alza, Pasto amenaza, y los cantones muestran una inquietud, que si en lo común no era obra de desafecto, acreditaban la persuación del estado actual. Calderón en fin se vino con la guarnición de Alausí á la Capital, tomando á su consecuencia el Congreso otro aspecto, y apartándose Montúfar de la vista de sus rivales. Por este tiempo regresa el Presidente de Popayán; se le ofrecen dos compañías de caballería; pero cree que su tropa y presencia bastaban para sofocar los revoltosos y vengar el fratricidio de Patía, cuya novedad empezó por asesinar cuatro Quiteños que no habían tenido más delito que su industria. Por lo que hace al Pueblo de Quito habían sublimado tanto su celo, que á la sucesión de los hechos en que advertía peligrar su seguridad, formó la notable oscilación del 11 de Octubre destituyendo á Ruiz de Castilla que se retiró á una Recoleta y colocando en la Presidencia al Venerable Obispo, cuya humildad se resignó á servirla sólo por mil razones con que la persuadieron á ese sacrificio. Pero no perdamos de vista al Sur en el desarrollo de sus planes que entonces llamaba lo principal de la atención.

22

Las proposiciones de Molina habían sido repulsadas, y esa firmeza le desistió de aspiraciones por la fuerza: respetó la uniformidad de nuestra opinión por la Independencia, pues nuestros enemigos internos ó habían emigrado, ó se hallaban tan disfrazados que no se les conocía; pero el mal no estaba en eso, debiendo sí observarse que ese rasgo de moralidad fue suficiente para recelarle un intrincado de bayonetas desde el Azuay hasta Quito, cuando el único naipe con que debíamos jugar, eran apenas 800 fusiles, nada más (20). ¡Oh con un suministro de armas, con un puerto, con....tal vez se habría suplido lo que faltaba por la unión, y no habría sido nunca hollado el territorio del Sol! Puede referirse á este tiempo el arbitrio adoptado para salvarlo, del proyecto de una Constitución reguladora *in interim*, con que se procuró la refusión de las opiniones, y que habiéndose en efecto sancionado bajo el título de Pacto de sociedad de las ocho Provincias del Estado de Quito, fueron provistos sus funcionarios (15 de Febrero del año de 12). Reducida esa carta á cinco sesiones, su organización recomendará siempre á la comisión de presentarla, compuesta de los Señores Don Luis Quijano, Don Vicente Lucio Cabal, Don Juan Larrea, Don Mariano Merizalde, Don Manuel José Caicedo y otros indivi-

duos; y quizá la medida habría producido la apetecida conciliación, con más tiempo de reposo al común de las pasiones, y no con un período tan corto de convalecencia á la fuerte fiebre que nos había asaltado entre un mar de agitaciones. En sus artículos que recordamos se evidencia el carácter del Pueblo y su celo por la libertad, habiéndose establecido en ellos la Independencia nacional de España y de todo otro Gobierno extraño; la conservación de la Religión, no porque hubiese aquí quien se atreviese á combatirla, sino más bien por un digno alarde de sostener esa propiedad divina que nos concedió el Cielo, y estimábamos como una herencia preciosa de nuestros padres; la separación de los poderes, de los que el Ejecutivo era dotado de dos adjuntos para su desempeño, sujeto á una indefectible duración y residencia; la celebración cada dos ó tres años de un Congreso soberano; y como el amor de la Patria se consideraba el todo de la dicha, fueron excluídos de la representación nacional los neutrales que pudiesen aparecer, se repriman las aspiraciones á empleos que se previeron tan perjudiciales, ya asignándose sólo por rentas las indemnizaciones de lo que los ciudadanos dejasen de ganar por otros ramos de industria, y ya repuesta en todo su vigor la ley Julia *ambitus* del derecho de los Romanos, con otras tantas bellezas. Rasgo ilustre, que ojalá se hubiese librado de la voracidad del fuego á que generalmente condenaron los españoles los papeles

de la revolución, para un incontrastable monumento del saber y patriotismo de que estaba penetrado.

23

Ya se tenía noticia de que el Teniente General Don Toribio Montes había sido subrogado para la Presidencia y nombrado ejecutor de la gran combinación contra el Estado. Por lo mismo arrebatar á Cuenca, debía ser lo que trastornase sus cálculos, privándosele de ese manantial de soldados, y de una plaza tan aparente para su asamblea ó cuartel general, como para conservarla de antemural á que de esta parte no trepidasen y fuesen á tierra las robustas columnas del trono de Abascal (21). El Coronel Don Antonio María del Valle fue el prelecto por este Virrey para la organización militar de esa plaza, y nuestra expedición, que en lo sumo vino á contar 2.000 hombres, partió desde luego á buscarle por el valor y la sorpresa. Durante su giro no cesaban las cuestiones sobre la prelación del mérito de los Jefes. Una parte de la oficialidad bendecía al Comandante en Jefe Calderón, y otra por un sentido opuesto dirigía tiernas miradas al Coronel Montúfar vagante por los cerros. Así se escalaron nuevamente los Andes con repetición de un triunfo en que nuestras armas tomaron 80 prisioneros y mataron sobre 20, proporcionándolas de este modo el adelantamiento de las marchas hasta Biblián, siete leguas distante de Cuenca.

24

Los enemigos en el discurso de la internación, presentaban sin cesar inmensos conjuntos armados; por todas partes se escondían bajo el horizonte, y habiendo los nuestros llegado á los lodazales del cerro de Charon, advirtieron en el mejor orden de su distribución el aproximamiento de un lance decisivo, experimentando luego por retaguardia, y después por los flancos los fuegos de Valle que mandaba en Verde-loma y de Aymerich que cubría las inmediaciones de la Parroquia de Azogues. Nada importaba esa situación, complicada con el objeto de procurarse de contrario una sorpresa al amanecer del día 24 de Junio del año corriente; ni tampoco la arrogancia con que entonces la división de Valle, y simultáneamente los demás cuerpos, se acercaron á tiro de pistola y hasta jugar el sable y la bayoneta. Los nuestros sufren cargas sobre cargas, y dentro de ocho horas fue terminada la acción á nuestro favor con una innegable victoria en que la magnanimidad se puso á competencia. Hablar de ella minuciosamente es propio de un *detall*, y sólo nos será permitido hacer un recuerdo del inmortal Mayor General de la división Don Manuel Aguilar en vanguardia y á la cabeza del único batallón de fusileros que militaba, del Capitán Comandante de uno de los Escuadrones Don Marcos Gullón, y del Teniente Don Ramón Alarcón en cierta situa-

ción particular. El campo de Verde-loma fue allanado, y desde tan preciosos momentos empezó la disolución. Una compañía de milicias rurales de caballería se ausentó improvisamente del ejército, otra la siguió, y al fin sólo quedaron con cien prisioneros y llenos de furor los cuerpos veteranos. Se creyó ¡ah qué engaño! que podía repetirse el triunfo, y no se advirtió que la fortuna es esquiva. Alausí se había calculado para reorganizar la división y volver sobre Cuenca actuadas ciertas reformas, de que por un resultado fue separado el Comandante Calderón y sustituídos el Coronel Don Feliciano Checa y Teniente Coronel Don Manuel Aguilar por nombramiento de una diputación para la guerra que por ese tiempo había facultado el Congreso de entre sus miembros.

25

Se trabajaba en el arreglo, reemplazos, composición de armas y más medidas, cuando á ese tiempo (12 de Julio) Montes sacó de Guayaquil la cabeza por Guaranda, cuya Provincia se había constituído en rebelión y le favorecía. Una parte de la división dobló sus marchas hacia ella, y á su arribo ya encontró fortificada la enemiga en la plaza de San Miguel de Chimbo. No eran los parapetos y fosos que se habían preparado los que podían contener el ímpetu de los nuestros; sobre sus trincheras tuvo lugar una obstinada pelea (25 de Julio), y el irlandés Don

Alejandro Eagar, Gobernador de Valdivia y Jefe de esa vanguardia que las defendía, no menos que su segundo Don Juan Manuel Fromista darán eternamente testimonio, muerto el primero al frente de un pelotón compuesto en parte de Valdivianos, y retirado el segundo por herido de la acción. Sucedió á estos Jefes el Capitán Don Ignacio Asin, y con él se suspendió el choque quedando indecisa la victoria. Pudo después consumarse de que llegase un auxilio de municiones que totalmente se habían consumido; pero arribando Don Juan Sámano á Cuenca con otros que le acompañaban, é impuesto de los acuerdos de la combinación, sacó de pronto 18 compañías fuertes de 100 plazas arriba, y 300 hombres de caballería para ocupar á Riobamba. No pareció prudente exponer nuestra tropa á un corte por fuerzas tan notablemente superiores, y en un país enemigo como Guaranda; partir á Riobamba era dejar abierta la puerta de Ambato para Quito, destituída de un solo soldado y estrechada por el Oriente, Norte y Occidente (22), y en semejantes circunstancias no había más que replegar á Mocha. Los enemigos entonces, reunidas sus fuerzas contaron para el ataque con 4.000 hombres inclusos 650 dragones, con una comisión de Ingenieros presidida por el Teniente Coronel Don Miguel María Atero, á más de 1.000 indios para el servicio de segundo orden fuera del de línea, y en fin con cuantos más artículos podían apetecer. Para los nuestros, el territorio no pre-

sentaba punto donde la localidad supliese el número, y distribuídos en las márgenes de la quebrada de Mocha, atendiendo á tres leguas de extensión hasta Querochaca, bajo el pie de 2.900 voluntarios de todas armas inclusos de palo y cuchillo y 341 indios (23), cuando sólo tenía que medirse el valor, los laureles orlaban sus sienes sin disputa. Los páramos de Sanancajas jamás dejarán de publicarlo. Entre los graves encuentros que se repitieron, fue ensartado en una lucha casi personal el Teniente Coronel Jiménez por uno de nuestros bravos; allí pereció del mismo modo el facineroso Concha (24), y allí por último Sámano mismo escapó por un prodigio. En fin Mocha fue forzada el 31 de Agosto por el camino corriente de la Piedra al que habían tocado de 200 á 300 hombres en destacamento, y por virtud de este accidente tomadas las próximas poblaciones de Ambato y Latacunga, y llamado al mando el Coronel Montúfar, á ver si cual otro Alcibiades reparaba las esperanzas de la Patria en sus conflictos. Dejemos aquí al General Montes con 200 prisioneros en nuestro poder desde su salida de Riobamba, balanceando en la alternativa de seguir adelante ó retirarse, gravemente hostilizado por nuestras partidas, y con los acometimientos que se le hicieron por las entradas de San Felipe y San Sebastián de Latacunga en una de las que fue batido y muerto su elogiado mayor C. y desde donde la admiración prorrumpía en voces á los que se distinguían como el

Capitán Camino y otros para que se les pasasen, y que ellos contestaban con indignación: no nos detengamos tampoco en la invasión á Esmeraldas, en que los enemigos sorprendieron nuestra gente haciendo prisionero al Comandante inglés Don Benito Bennet; y demos una ojeada al Norte, cuyos criminales ensayaban el cuadro de la heroica Venezuela en la guerra á muerte.

26

Alentados los bárbaros autores de la insurrección de Patía con la inesperada adquisición de ochenta mil pesos, de que habían despojado con la vida á los comerciantes Zapata, Catáneo, Santander, y Fernández bajo la falsa atribución de que iban por fusiles á Jamaica, aspiraban á la impunidad. Del Cauca se habían mandado 100 hombres para pesquisarlos, y estos fueron presa de sus sangrientas garras en los solitarios llanos de Aguasblancas, lo mismo que el Capitán Don Juan Saavedra muerto con toda su tropa en Guachicón; y lograda la retirada de todos los resguardos que guarnecían el país por el Gobierno de Popayán, de que el que no escapó por una marcha reglada pereció sin remedio, pensaron los delincuentes en aparentarse con alguna manera de respetabilidad proclamando al Rey, de conformidad con las ideas de los descontentos de esa Capital y dispersados en Palacé que se incorporaron á sus banderas. Los cargos y su áspero terreno,

todo lo distribuyeron á su antojo. Joaquín de Paz se condecoró de Comandante General autorizado para moverse francamente á cualquiera punto; á Casimiro Casanova cupo la Comandancia de las fuerzas contra el Sur, y el execrable Juan José Caicedo las del Norte: todos aún sus oficiales y subalternos, obtenían facultades ilimitadas. Sus planes no podían sostenerse sino por un sistema extremado de terror, por cuya violencia ó servirles ó dejar de existir, era el preciso dilema que proponían en todas partes. Ni el sexo débil se hallaba á cubierto de su ferocidad (25); se rendían los árboles con el peso de los cadáveres, obligando á las víctimas á inmolarse por sí mismas. Nada hay exagerado en las relaciones de su inaudita crueldad ¡memoria funesta! En fin, ellos resolvieron imponer á Popayán con una particular agresión, y no conseguido su intento de retener la plaza por la incontrastable valentía de los que la guardaban, volaron hacia Pasto como unos halcones. Allí tomaron al Presidente Don Joaquín Caicedo con 300 de la guarnición de que á esta parte no trasfugaron más que 26, y sus armas decididamente las constituyeron á un vaivén para el Sur y para el Norte. En una de sus embestidas á Popayán sacaron de la clausura del Carmen á la Señora de Tacón su antiguo Gobernador, con un alarde tan poco significante para la guerra, como nos fue útil con el tiempo la adquisición de esa protectora llena de virtudes, talentos y generosidad con los des-

graciados; y dirigiendo ya los perversos sus osadas miras al Ecuador, fue desde luego despachado Casanova con 800 fusileros para Ipiales, y Don Francisco Delgado con 400 para las alturas de Cumbal, al objeto de ocupar á Ibarra. Tal era la gigante efervescencia, y el poder invasor con que contaba Montes por el Norte (26).

27

El Gobierno del Cauca con noticia de la prisión de su Presidente y guarnición había oficiado al de Quito por la Costa, exigiéndole un auxilio, y advirtiéndole del acuerdo sobre una expedición al mando del denodado joven Norte-americano Don Alejandro Macaulay: la contestación fue la de las circunstancias, de sólo poder remitir un considerable número de gente de á caballo para que si del Cauca se lograba flanquear á Pasto, la duplicación de las fuerzas produjese necesariamente la restauración apetecida: esto es constante, y Macaulay acreditó su aspiración á este plan reservado, hasta su última acción en Catambuco. Un mayor suministro fue imposible á Quito por sus atenciones al Sur; y como poco antes se había tenido noticia del arribo del Delegado al Angel, Parroquia de la Municipalidad de Ibarra, por todos motivos se apresuraron los movimientos: se recogieron de los vecinos de Quito sesenta escopetas de diversos tamaños, se montaron cinco cañones, y cuando el enemigo daba sus paseos robando y persiguiendo sin obstáculo, ya

tuvimos nuestra gente por escalones hasta la frontera, al mando del disciplinado Teniente Coronel Don Jaquín Zaldumbide, encargado accidentalmente hasta la llegada del previsto Comandante, Coronel Don Joaquín Sánchez de carácter bondadoso y entusiasta.

28

Nuestros Pastos nos hacían la guerra por sorpresas, y era conveniente volverla del mismo modo por campos volantes y partidas ligeras. El paisanaje y guarnición de Tusa se habían resuelto á una defensa, y no alcanzando con sus desproporcionadas armas y número, fue entrada á cuchillo la población, muertos cuantos se encontraron, y para colmo saliendo fuera los desvastadores, aún la niñez, que cantando sus himnos, guardaba sus ganados en aquellas dehesas apacibles, inopinadamente las vió teñidas con su sangre, sufriendo los inocentes de esa edad el tormento de que les amputasen las orejas, que decían Delgado y sus compañeros las colectaban para remitirlas á Montes en las goteras de Quito. Dos oficiales encargados del destacamento de Puntal con 30 hombres, los 20 de Quito y los 10 de los escapados de Pasto, horrorizados de tanta iniquidad siguieron el alcance jurando vengar los ultrajes que se hacían á la humanidad, y de una jornada sin descanso atravesaron á pie nueve leguas hasta Michuquer adelante del pueblo de Guaca, y con su pe-

queña fuerza se arrojaron sobre los 400 de Delgado. El resultado no podía ser dudable: á la primera descarga cae en tierra la cuarta parte de nuestro piquete, y repartido el resto en grupos al abrigo de los montes, contribuyen todos á la salvación de un cañón que anhelaban los Patianos, no les permiten la toma de un fusil, y les hacen perder 600 cabezas de ganado producto de sus robos (27). Desde entonces nuestras partidas se avanzaban hasta hacer temblar á Casanova dentro de sus propios cuarteles de Ipiales (28), y el grueso principal compuesto de poco más de 100 hombres entre fusileros, escopeteros y artilleros con 500 de caballería que iban disciplinándose entre la faena, siguió sus marchas, depurada la retaguardia de un número no pequeño de enemigos internos por la inestimable lealtad de los pueblos de Tusa y el Puntal. Los Patianos habían sido los primeros en profanar nuestra raya del Norte por la inteligencia del aproximamiento de Montes á Quito; pero sea el recuerdo de la anterior campaña, ó por convicción de su actual infundada avilantez, ó porque en fin tuviesen noticia de la expedición de Macaulay, lo cierto es que entonces no hicieron lo que siempre, cambiar sus frentes, cargando con actividad en una parte para volver á atacar en otra: al arribo de nuestras tropas á Tulcán huyeron Casanova y Delgado. Ellas debieron marchar á Cumbal con el objeto de esperar el auxilio de 100 hombres de la guarnición de Barbacoas,

que tenía orden de sus superiores para salir. Entre tanto unas ligeras escaramuzas en Sapuyes y Pupiales formaban su entretenimiento, pero detenido el refuerzo de Barbacoas por otros peligros que representó el Cabildo á su juicioso jefe el actual General Ignacio Torres paró el consuelo del engrosamiento que se esperaba.

29

Desde Cumbal como de un centro se repasaba la Provincia de los Pastos, y cuando de un momento á otro se esperaba que asomase Macaulay, se advierten partidas en regla sobre la cordillera de Pastas; la incertidumbre se desvanece con la positiva noticia de que eran de Pasto y de Patía, sin saber á que atribuirse tan rara aparición, en medio de que el Comandante del Cauca debió estar cuando menos á las puertas de esa ciudad ¿si la habrá tomado? pero era cosa que no podía ocultarse, ¿si se habrá retirado ó capitulado? era natural un aviso á sus hermanos de Quito: había sido destruido por desgracia, y los movimientos advertidos eran un resultado. Sea de ello lo que fuere, que todo se ignora, en el acto se pone el cuartel en prevención; se resuelve en un Consejo de Guerra no perder con ignominia la división casi cortada por la parte de Pastas. La situación podía ser de ansiedad por cien motivos, cuando una transformación extraordinaria frustra la confianza de mil doscientos monstruos reunidos en Pu-

piales á tres leguas de distancia. Era de noche y el grande luminar que la preside les mantuvo ocultos su apacible disco; destinada ella para el descanso de los mortales, perturbó su magestuoso silencio con terribles ecos y estallidos, vislumbrándose apenas los diamantinos astros entre compactos torbellinos de humo y ceniza; las corrientes cristalinas que regaban esas verdes praderas, se habían cambiado en torrentes de sangre; llamaradas voluminosas parece que pretendían remontarse á la región del éter, buscar asiento allá, ó á lo menos junto á Marte; las casas estremecidas unas y por tierra otras anunciaban una absoluta destrucción, ayes sin término se escuchaban de la humanidad doliente, y penetrando la vista pavorosa por entre globos de color pajizo, divisaba de cerca unos espectros y centauros terciados de bandas amalgamadas con el fuego mismo, vestidos de aliento, la mano en los rayos, y el alma sobre el corazón de sus enemigos. Los centinelas disparan sus armas, y á su ruido las guardias de los cuarteles hacen lo mismo; pero á esos precisos puntos de que vienen las defensas, se determinan las cargas y el estrago con tenacidad. Aquí muere Rodríguez, por allá Barrera, Juan José Caicedo, este aborto del infierno, se arrastra como una sierpe y procura ocultarse de la justicia vengadora. Sólo algunos vítores resonaban por el aire como en testimonio de que no todo debía ser desconsuelo: ellos entonces se desconocen, y los unos á los

otros se embisten y se aniquilan, arrojan sus armas alevosas, y al saludar el lucero del alba á los vencedores, quedó todo en silencio ¿qué sería? No fueron más que 60 Quiteños con 20 Caucanos desafortunados, prontos á morir por su Patria. Dispuesta en las circunstancias una observación y facultada á obrar prudencialmente acometió y sujetó sin disparar un tiro dos avanzadas de 8 y 16 hombres, y penetrando hasta lo interior del cuartel general enemigo se concilió este triunfo prodigioso. Perecieron de ellos los mejores capitanes, la mortandad de su gente fue lastimosa, se incendiaron varios cuarteles con las estopas, ó por equivocación con el parque que se pretendió volar junto con la plana mayor; la partida cambió sus escopetas por doscientos fusiles, y no más volvieron esos malvados á provocarlos. Andrade, de Cotacachi, Alvarez, de Cali, Vera, de Cayambe, vuestro celo fue igual al de los demás por distinguiros: casi todos manifestaron en sus personas las ejecutorias de su valor, y con la muerte misma Banda, de Quito, y Cevallos, de San Pablo. Día 5 de Septiembre al amanecer, de faustas trascendencias por el Norte. ¡Oh si en la aurora empezaran á ceder nuestros infortunios comunales! (29).

30

Quito seguía apurando los recursos de un entusiasmo que puede decirse llegaba á su colmo: la inminencia de los peligros

como que aumentaba su decisión. Sacrificarse era la palabra más dulce, el sentimiento más delicioso de sus habitantes, ni podía menos cuando era el pueblo mismo del tiempo de los Bellidos por su constancia (30), del de los Merinos por su aversión á la tiranía (31), y del de los Espejos por su amor á la gloria (32). Pensaban que únicamente sobre sus ruinas gozarían los enemigos de su idolatrado país natal; pero cuando un conjunto de circunstancias mina la suerte de los Estados, muchas veces no les es dado sobreponerse á la desgracia, y su mérito resplandece entre la adversidad. La Francia á la dirección del guerrero Napoleón, y la España constitucional, son ejemplares de esta naturaleza en nuestros días. Entre las presunciones ahora de que el Conde Ruiz de Castilla tenía parte en los planes conspirantes, formó el pueblo la resolución de recluir á una prisión á aquel testigo de sus medidas defensivas: de aquí la alteración que lo arrancó de su retiro, y concurriendo á ese movimiento un inmenso número de gente, tuvo la torpe audacia el Español de defenderse con una escopeta que rastrilló repetidamente provocando el uso de un cuchillo que trató de contenerlo con dos heridas por cuyo principio falleció á los cinco días. La humanidad hizo su oficio, pero ese miserable debió advertir que el sufrimiento podía tener su medida, y que en las tempestades populares la prudencia es el valor y el timón que nos aleja de los escollos. Los miembros del Congre-

so escudaron su seguridad, si su peligro fue absoluto: cedió la multitud, y se retiró á sus diarios trabajos.

31

Agotados de resto los recursos de la guerra por nuestro largo bloqueo, sin piedras de chispa, plomos, fierro y aún faltos de numerario, todo se procuraba suplir con el entusiasmo. No había hombre que no fuese un soldado voluntario sin exageración: las personas se presentaron sin reserva, los caudales, la aptitud y la industria, pero aun la niñez y el sexo excluido. Las criaturas redondeaban soroches y piedras para el baleaje de fusil y de cañón, y corrían satisfactoriamente á rendir á las autoridades esas demostraciones de su inocente ardor; era un crimen conservar pesas de plomo en los relojes, y los fondos de los trapiches, las calderas de uso doméstico y más útiles de metal, no tuvieron jamás un mejor y más plausible destino, que el de consignarse con gusto y sin requerimiento: las campanas se bajaban voluntariamente para la fundición de cañones, se ensayaban las piedras de candela y su labranza, como el refinamiento de la pólvora que también había escaseado; y no contentas las mujeres con la exhibición de sus pendientes, láminas y más preseas en los Cabildos abiertos, suplían en las guardias la ausencia de los hombres, adaptándose á esas fatigas que les eran tan desproporcionadas. Nadie se presen-

taba incurso en el nefando crimen de neutralidad. El Excelentísimo y Reverendo Obispo contribuía con su ejemplo, desempeñando con brillo y sabiduría las funciones de Presidente del Estado y las de un digno Pastor de su grey escogida. La división del Norte había sido llamada, y en el día mismo de su último triunfo en Pupiales, ya tuvo su Jefe la perentoria orden de su regreso á cuidar de Quito en peligro, no conviniendo dejar que esto se trasluciese. Volvió en efecto á Ibarra donde se le detuvo, previniéndosele la licencia de los cuerpos de caballería de la parroquia de Salinas, cuyos individuos eran precisos para el abasto de las sales térreas, no obstante que á éstas se atribuyó una epidemia disentérica que se había extendido sobre las gentes no acostumbradas á su consumo y angustiadas por mil maneras. "Sal pide el Pueblo", eran los letreros con que para sólo este artículo se llamaba la atención del Gobierno, amaneciendo ese memorial en las paredes de las calles. El Coronel Calderón fue sustituído al Comandante Sánchez, y entrevisto en este tiempo por el Pueblo el proyecto de algunos miembros del Congreso sobre una capitulación por medio de dos sencillos eclesiásticos, una conmoción de mero celo corrigió la exhuberancia de sus previsiones: amenazó á esos diputados con el levantamiento de unas horcas, pero no los persiguió, siendo acaso disculpable ese exceso, salvo la sinceridad de los sindicados, si como es cierto radicalmente reside en las nacio-

nes el derecho de velar por su seguridad; y por lo que hace al General Montes reanimado con un auxilio que recibió de Cuenca en Latacunga, formó la resolución de un ataque con que de una vez llegase á término su dilatada campaña (33). El punto de Santa Rosa de Jalupana se fortificó interesantemente por el científico veterano de Caron de Let Don Manuel Aguilar: Montes lo observó y le pareció inexpugnable; más no había miedo que fuese el único por donde pudiese penetrar en estos territorios: él lo burló, y por el más inopinado que fue el cerro de Atacacho, haciendo una marcha en que no pudo menos que ser guiado, descendió al ejido de la ciudad. Nuestros soldados pudieron ser cortados; pero como no habían perdido el convencimiento de su superioridad, se concentraron á Quito desfilando en orden por los frentes del enemigo.

32

De ningún modo se convenía con el destino de la toma de Quito: teniendo á Montes á la vista no hizo el pueblo la menor amoción de sus propiedades, y desde las alturas se desahogaba con las increpaciones merecidas á la usurpación. Se repitieron acciones ligeras, y hubo día en que una salida capitaneada por el mismo Comandante General con las dos distinguidas compañías de caballería del Batallón del Estado contuvo sus enredosos movimientos, batiéndose con una gran parte de su ejército que al fin vino á parar en el Calzav

do delante de la ciudad. Desde aquí emprendió la ocupación, atacando por el barrio de San Sebastián de que fue repulsado; luego contrajo sus tentativas al arco de la Magdalena y volvió á sufrir un desbarato, habiendo enseguida embestido al Panecillo que domina á la plaza y logrado en él un triunfo tan poco digno de alarde como que sus fuerzas eran inmensas respecto de dos compañías incompletas de milicias y treinta artilleros que lo guardaban, repartido nuestro resto en los diversos claros de Pichincha, Ichimbía, el Censo, etc. (34). Bárbaro, sabes el delito que has cometido, invadiendo una Ciudad inocente á la vanguardia de la mejor de las causas? Su artillería derramaba fuego á diversas direcciones, sin perdonar su estrago á las mujeres. El conoció entonces esta agradable Capital; su perspectiva le interesó vivamente, y así lo confesó en el momento: los dorados remates de sus redondas ó prismadas cúpulas encantaron su vista, y economizando algún tanto sus tiros, que eran más acertados en cuanto la rectitud de las calles desde el Panecillo se los proporcionaban, se propuso no destruir aquel esparcido gracioso de elevadas torres, medias naranjas, murallas, pretiles, fachadas, arcos y más obras. Los nuestros no perdieron por eso su aliento, y volvieron á rechazar las divisiones que se sucedían al abrigo de las baterías del Panecillo por los mismos ángulos de San Sebastián y la Magdalena. La noche suspendió todo; se pensó en una defensa de plaza, pero la

destitución de municiones obligó á una retirada: ya no había tiempo para esperarlas de Ibarra, en cuyo parque tampoco se tenían más que cuatro mil balas de plomo y el resto de estaño y barro; y el enemigo encontrando únicamente en las calles los cadáveres que no se habían recogido en el infortunio, hizo al otro día de la retirada su entrada el 7 de Noviembre de 1812, directamente á encerrarse dentro los fuertes muros de San Francisco. El número de los que sobrevivieron, fue por la esperanza de una pronta restauración que estuvo lejos, y no faltaron hombres tan sensibles que fallecieron á la comunicación de tan triste nueva (35).

33

Nadie había quedado en Quito, á excepción de un cortísimo número de realistas que se demostraron el día antes con algunas balas (36). La población entera se trasladó á Ibarra: el Gobierno se había simplificado conforme apuraban las circunstancias; y últimamente se redujo á tres individuos, de cuyo número fue uno el constante Marquez de Villa-Orellana. En esa meritoria plaza se reunieron las fuerzas; pero la desunión echó su resto, y atormentaba las contemplaciones de los más sensatos. Volvieron á agitarse las cuestiones sobre quién á quién debía mandar: unos decían, que buscándose en el Norte el auxilio de esa división, era á su Jefe á quien correspondía la Comandancia General, y otros que siendo supe-

rior la fuerza de la del Sur, y no considerándose evacuada la campaña, no podía hacerse semejante sometimiento. Ibarra se puso en combustión, y se desplegaron los odios y amenazas, cuando Sámano estaba ya á solas tres leguas de distancia en Otavalo con la mejor de sus divisiones, la segunda de su ejército. Los hombres de experiencia doblaron sus conatos de conciliación á vista del peligro, y en un Cabildo público, promovieron la decisión del negocio con la absoluta unión de los Jefes que presidían en la crisis. En ese acto se logró que sus motivos los sacrificasen á la causa de la Patria; pero se divisó por varias de las arengas del momento, que durarían la aversión y desconfianzas de sus adheridos: así se comprobó, y á tanto induce una indeliberada exaltación de los ánimos, alentados á la vez por un santo celo. La pérdida de Ibarra y absoluta disolución de nuestro Gobierno, fueron originadas de este principio.

34

La división de Sámano constaba de 590 hombres, y de Otavalo se vino para Atuntaqui. El creyó que después de nuestra retirada de Quito, no tendría que hacer sino una casería, y se engañó. Nuestra tropa salió á atacarle, y en esa tarde una niebla densísima embarazó el concierto de las operaciones. Al día siguiente, de repente se le presentaron cuerpos reglados y variados por las diversas fornituras y uniformes de la di-

visión del Norte: su sorpresa le habría sido tan cara como en grande le fue á Asdrubal otra igual en las orillas del Metauro, si hubiese sido más avisada la intrepidez con que sin disparar un tiro se le buscó á la bayoneta. y en ese apuro clamó por Montúfar. El joven guerrero creyó sacar algún partido para su Patria agonizante, y se le prestó con una gallardía que confesó arrebatarle, suspendiéndose desde luego toda ejecución, y celebrándose el armisticio de la Paila (una loma), cuya ineficacia selló nuestra ruina. Sámano en él le ofreció delante de los Cielos, mediar con Montes para que ningún mal se siguiese á la Provincia, para que á nadie se persiguiera, se corriese un velo impenetrable sobre todo, y que en garantía él mismo se consignaría con su tropa, acuartelándose dentro de Ibarra como Montúfar se lo impuso ¿pero cuándo lo cumpliría? Así fue que de que los nuestros de treinta pasos de su distancia dieron un cuarto de conversión, faltó al juramento. Por el tratado debió seguir á retaguardia, y se iba en trechos deteniendo, hasta que llegando á la parroquia de San Antonio, pretextó la necesidad de ministrar un rancho á sus soldados, y sin pérdida de tiempo se empezó á fortificar, despachando sus encargados á Montes por un prontísimo auxilio. De nuestra parte se repitieron requerimientos para el cumplimiento de lo convenido, pero tuvo arte para entretener nuestra buena fé, y de la de Montes al momento se le encaminaron 380 escogidos al mando

del Teniente Coronel Don Antonio Párames con la prevención adelante por un posta que no conviniese en tratados algunos, sino bajo las indispensables bases de que se entregarían ocho recomendables cabezas del Gobierno y de las fuerzas, Calderón, Peña, Caicedo, Rodríguez, Villa-Orellana, Gullón, y dos más; que se repondrían á las cajas los caudales invertidos en el tiempo de la revolución, y que quedarían en una palabra los demás á discreción (37). Por lo que hace al Coronel Montúfar y su familia, no fue en Montes una generosidad el omitirlo, sino una grosera política, ó bien para interesarlo, como si hubiese sido su alma capaz de esa bajeza, ó para inspirar en todo evento que se desconfiase de un Jefe que tenía partido en medio de nuestra intestina divergencia. Las instrucciones fueron interceptadas antes que llegasen á Sámano, y su imponderable infamia era imposible que no causase el efecto de una irritación. Se dispuso regresar á las armas, y describamos en la manera que hemos indicado propia de nuestros recuerdos, la acción de San Antonio que decidió nuestra suerte en aquella época.

35

Unas mismas causas producen efectos semejantes. La acción de la cuchilla del Tambo el año de 16 fué un retrato ó repetición de la de San Antonio. Su sangriento mérito y arrogancia corren parejas, siendo ambas resolutivas, traidas

Por caminos parecidos con las respectivas opiniones de Montúfar y Calderón, de Nariño y de Baraya, con la simplificación del Gobierno, y las últimas alteraciones del mando militar que se repitieron en Popayán. Es preciso confesar que en todas partes se contaba con el valor de los soldados, que mientras existiesen no podían perderse los Estados. Evacuado en Ibarra el Cabildo de *unión* quedó aún acéfala la Comandancia General, que aunque en el nombre parece se decidió por Montúfar, en la realidad cada Comandante retuvo en jefe su trozo, salvos unos pocos traspasos á que se avinieron; resultando de todos los cuerpos la absoluta suma de 620 soldados distribuídos en tres divisiones, á las órdenes la primera, del ínclito Francés Don Marcos Gullón; la segunda, á las del virtuoso Coronel Calderón, y la tercera de una sola compañía, á las de otro Patriota que la había vestido. Los enemigos tenían un número igual con corta diferencia, pero mucho mejor artillería (38), municiones y armas excelentes, además de hallarse fortificados por las zanjas de la población y dentro las casas que cada una era un castillo. A las diez del día (27 de Noviembre) empezó la acción, y á cada uno de los jefes alentaba un doble estímulo; salvar la Patria, y arrebatarse una gloria que iba á tener resultados aunque no pereciese. Así se avanzó Gullón por una calle estrecha en columna sólida á tambor batiente y bandera desplegada. Sámano advirtió que se adelantaba, y le

cargó con toda su fuerza solapada; no desperdició tiro, hirieron de muerte á ese gran Capitán, le mataron el caballo, se lo sustituyeron al punto y salvaron sus veteranos derribando un oficial, y casi toda esa nuestra tropa pereció, conservando sólo por ese lado sus posiciones inmediatas las dos compañías ligeras de caballería rebajadas de fuerza. Después de un golpe tan acertado, se volvió Sámano á concentrar para esperar división por división, y nuestros restos replegaron á la de Calderón que se apresuraba del extremo opuesto del pueblo á proteger la primera; se reunieron, y desde ese instante empezaron esos infatigables flujos y reflujos de fuego hasta las seis de la noche: entrando por alas, acometían espantosamente, y llegaron cuantas veces quisieron á la plaza interior. Los enemigos con la ventaja de su artillería y situación descomponían nuestras filas, pero la reflexión de la gloria, de unos males nada contingentes que se hacía lugar entre esas involuntarias y pasajeras dispersiones, y á la voz, Quiteños, de *reunión*, se rehacían las formaciones y se atacaba y atacaba. Juraban y se combinaban los soldados á tomar con las manos sobre las descargas aquellas baterías que tanto daño hacían, y por dos veces lo consiguieron; el paisanaje reemplazaba voluntariamente á los muertos, aumentando así el número de éstos; muchos quedaron clavados delante de esas casas al perseguir los escondites de los enemigos, y á la falta de balas aún de ba-

rro, exaltaban la acción las culatas de los fusiles. Díganlo cuantos existan de los mismos enemigos: Calderón, Montúfar, Aguilar, Mancheno (Don Joaquín), Gullón, Zorrilla, Ampudia, Andrade (Don José), Quijano (Don Miguel), Velasco, Vera, tantos otros que han muerto y mil más que viven, en medio de esos reveses habéis grabado vuestros nombres en el magnífico libro de la gratitud nacional. La noche se interpuso á tan repetidos choques: se tocó llamada, y los nuestros sin ser vencidos se acuartelaron en Ibarra, mientras que los enemigos se sumieron dentro la Iglesia de San Antonio con síntomas de desesperación más que de un orgullo militar.

36

Como una minoración exhorbitante de los agentes de la vida precipita un deliquio natural, así había quedado la Patria después del copioso derramamiento de sangre sufrido en San Antonio. De sesenta granaderos quedaron quince, y aunque no fuese igual la pérdida de las demás compañías, todas pagaron gravemente la pena del valor desgraciado, sin que hubiese sido dable adquirir entonces una razón más exacta. Los enemigos dijeron que su pérdida había ascendido á quince muertos y noventa heridos: no entramos en el examen acerca de su verosimilitud según el cómputo conjetural de la milicia, confesando que bien pudo ser ese su quebranto, atenta la ventaja de su

posición y demás accidentes. Tan pronto de resto, como Párames advirtió el riesgo de Sámano, forzó la heroica animosidad de los indios de Otavalo que en el alto de Cajas procuraron contenerle con sus hondas y palos, y se reunió al Sátrapa. En Ibarra era de pensar Montúfar un repartimiento de los soldados en guerrillas de hostilidad; Calderón se decidió á abrir brecha por Pasto, y pasar á viva fuerza á incorporarse con nuestros compatriotas libres del Cauca: este dictamen prevaleció, y se empezaron las disposiciones de esas marchas violentas, cuidándose entretanto á Ibarra con toda prevención. La salida no pudo ser tan breve: muchos fusiles debían empaquetarse, y por último se movieron el martes 1º de Diciembre en que respectivamente, ó por un aviso había deliberado Sámano la ocupación de la plaza. Entró en ella, siguió el alcance hasta Yaguarcocha, y con una nueva acción aumentó las aguas de esa triste laguna (39): le costó aún detener la tropa que se puso en defensa: por último tomó nuestra gran bandera, siendo precisas para que se la arrancasen al fidelísimo Landauro trece puñaladas con que quedó por muerto; y hecho prisionero Calderón entonces cantó el triunfo, relamiéndose al tercero día en su tumba esclarecida, y las de sus dignos compañeros Gullón y Aguilar que luego siguieron á los patíbulos.

37

MIENTRAS que por los distritos de Iba-

rra y Otavalo se mataba, robaba y devastaba como en plena guerra, de nuestras reliquias de Patria emprendieron varios el camino de la costa. Llegaron á Playa de Oro y Cachabí con treinta fusileros, y todavía volvieron en dos acciones á apercibir á sus perseguidores á no abusar de los favores de la fortuna, habiendo derrotado y aprisionado en la de Borbón al Comandante Don Manuel Antonio Arroyo que dominaba en ese litoral. Nuestros Costeños tomaron parte en el duelo; pero ninguna ventaja pudo ser tan decisiva que franquease el paso al puerto de la Buenaventura, quedando las fuerzas que por el Virrey Pérez-Brito comandaba á bordo de la fragata Monserrate el Teniente Coronel Don José Fábrega de Panamá; sin embargo no fueron dispersos hasta que con una nueva sorpresa que en gran manera las facilitaba la costa, se concluyeron los últimos arbitrios, siendo á su consecuencia prisioneros entre otros, el Coronel Don Nicolás de la Peña con su Señora Doña Rosa Sárate, el sensible Patriota Don Baltazar Pontón, que falleció naturalmente en la canoa en que se le conducía á Tumaco, y el famoso Segundo Guerra que alguna vez no necesitó sino de un hijo suyo y del valiente Canchingre para desarmar al Español Don Juan Pólit de cuarenta fusiles con que se propuso sorprender al Gobernador de Malbucho. Los dos primeros fueron ejecutados por orden del Visir de Quito en aquella Isla, remitiéndoselo sus cabezas como una ofrenda propia de

ese antropófago (40), y el último murió en medio de los tormentos de una cruel cárcel, antes que le llegase la fatal sentencia. En fin los del país peritos en su conocimiento, se sostuvieron aún como pudieron, y la punta de mar á que dieron el nombre de *los Valientes de Ostiones*, inmortalizará su animosidad. Catorce individuos entre los que se contaban Taborda, Guerra (Don Faustino), Gómez, Games y dos Casierras (41), se propusieron sostener aún la Independencia del Estado: por dos años resistieron á la fuerza y seducción de Montes por el conducto del Teniente Gobernador de Esmeraldas Don Andrés Castro, presentando al mismo tiempo las muestras de su entereza y constancia, y las de la más acrisolada honradez. En Quito y sus dependencias nada faltaba: de un golpe fueron fusilados en Pasto diez y siete individuos inclusos el Presidente de Popayán y Macaulay: de otro subieron á la horca en Otavalo seis indios con una india embarazada según se aseguró: y con tantos muertos, proscriptos, multados, robados, desterrados, y destinados á los morros de la Habana, Casas-matas, Punta de piedra, Chagres, Manila y Zeuta se consumaron entonces las primicias del patriotismo de Quito.

38

Adorada Patria: yo os ofrezco este pequeño rasgo como un debido aunque desproporcionado obsequio á vuestro cré-

dito. Bien se entiende que á plumas harto delicadas se halla reservada la gloria de vuestra digna historia, pero un estímulo irresistible ha adelantado á cualquier honor póstumo estos breves recuerdos de vuestros hechos. En la serie de esos pasados contrastes aprendemos la lección más útil de la entrañable unión con que debemos vincularnos para ser permanentemente felices. Algún día debió llegar en que este mismo pueblo fiel á sus principios, retornase á sus enemigos el juego de las armas de la venenosa divergencia que lo desgarró (42), y que en prosecución de sus elevados sentimientos aspirase á dar el complemento más sublime á sus sacrificios. El Padre de Colombia, el Héroe distinguido entre los Héroes, dijo que el pueblo que combate triunfa, y como si lo hubiera escuchado de sus labios, nada pudo nunca contener los ímpetus de su decisión; no el memorable 27 de Junio de 815 (43), no la biliosa iracundia del asesino Ramírez (44), no que la guerra por el Sur y por el Norte se hubiese ido como á sepultar dentro del Océano; ni en una palabra sus constantes persecuciones é incalculables males: sobrepuesto á todo, supo acreditar en diversas épocas su inalterable firmeza en Cotacachi, Pucará, Ibarra, Otavalo, Machache, Latacunga, Ambato, Riobamba y Alausí, para que colaborando en el celestial designio de romper sus cadenas, volase después á consolidar la causa de sus amores en las últimas regiones de los Incas. Que estrechéis pues Quiteños

vuestras relaciones con los pueblos con quienes os identificó naturaleza (45): que renazcan y simultáneamente se revifiquen con el gusto del día y la sólida y verdadera piedad que los distinguía, las luces de los Anagoitia, Machado, Argandoña, Villarroel, Betancourt, Alcedo, Maldonado, Flores (46), Velasco, Espejo, Rodríguez, Mejía y cuántos más sabios ha presentado aqueste suelo: que vuestro patriotismo sea como el de los Manrique, Jijón (el Conde) etc. (47): vuestro entusiasmo como el del año de 12: vuestras riquezas y población superiores á las de la época de los galeones: vuestra alegría, como la innata del tiempo de la paz: que nunca la discordia desconcierte vuestra armonía con las facciones que deplora cierto escritor extranjero en la España constitucional del año de 12, como la seña y contraseña de la revolución y contrarevolución funesta que la arruinó. El Gobierno cooperará á vuestra dicha, y no os dejará de fríos espectadores de las proporciones con que os dotó el Ser Supremo, y entregados á vuestras extenuadas aunque anhelantes fuerzas por el cultivo, la explotación y las artes: que se estimule el mérito, la justicia reine; y que en fin gocéis en un opulento otoño los exquisitos frutos que dejaron las hermosas flores de la desgraciada primavera que nos precedió. Estos á lo menos son y serán siempre mis suspirados votos,

NOTAS

(1) Debe dispensarse de abultada esta proposición si se considera la dedicación de este pueblo á distinguirse en todos esos ramos que concilian la celebración de los sabios. El cultivo de las ciencias y las artes ha ocupado siempre sus esmeros, y prescindiendo de la aplicación á la Jurisprudencia y otras facultades, de que nos han quedado varios volúmenes que se conocen entre los literatos, es una verdad que en la suntuosidad de sus edificios se descubre la diligencia con que se procuraron las proporciones que enseña la arquitectura civil y otras artes, cuando como lo dijo un grave observador, todas sus comunicaciones de Europa se reducían al repicado cajón de España, cada dos ó tres años con noticias de la salud de los Reyes. En la Universidad pública se registran las tablas de asertos sostenidos en conclusiones del Padre Hospital el año de 1761, en que se mira la buena filosofía enseñada á la moderna con el ramo de la Física hermanado á las matemáticas. Por el mismo tiempo un conjunto de hombres, procuraron imitar con el nombre de Académicos Pichinchenses, las nobles tareas de los de Francia, que vinieron á la mensura del grado, y á ellos debemos una lápida científica que se conserva en la azotea de la sala de acuerdos de la Universidad. Mr. de la Condamine en su Introducción histórica, ha-

ce elogios singulares del estado en que encontró la casa de la Señora Doña Magdalena Dávalos, que como otra sabia Corina de Thebas presidía á la dedicación más grata de la música, pintura, escultura, lenguas y otros ramos de ilustración; la encontró con el Padre Malebranche en la mano; y cualquiera que lea las pláticas impresas del Jesuíta Pedro José Milanesio admirará el lenguaje de que necesitaba valerse para sus exhortaciones al pueblo de Quito; con una persuación contraria á nuestro actual sistema, le habla de la libertad de los estados, y de todos esos conocimientos repartidos en los maestros de la política, y de los derechos del hombre en sociedad; su ocasión fue la revolución que estalló á las ocho de la noche el 22 de Mayo de 1765 con motivo del asiento de las aduanas terrestres; y en fin este pueblo, abriendo de los primeros de esta parte del globo sus ojos á la industria y emprendiendo desobstruir las canales de su felicidad territorial, mereció las riquezas de casi todo el Sud-América, y constituir á Quito el centro del concurso del comercio interior, y aun del de los extranjeros. Verdad notoria, y comprobada por la descripción inédita de varias provincias del Virreynato de Santa Fe que conservamos original de Don Pedro Iriarte Secretario del Virrey Eslaba.

(2) Dan á conocer esta verdad las revoluciones acaecidas en Quito de que habla Pinelo en su Epítome de la Biblioteca Americana como de la mera clase de inéditas, refiriendo entre ellas, la que aparece de un manuscrito del archivo de Simancas, sala de Indias; la suscitada por Francisco Hernández Varreto y Juan de Landa en 1572 que consta de un traslado de la librería de Barcia, y la emprendida por Don Diego de Torres mestizo en 1580 con que intentó abrazar la Nueva Granada, cuyo fuego

eléctrico debe creerse salió de Quito, y que según los autores de su relación Don Pedro Armendaris y los licenciados Don Pedro Zorrilla y Don Miguel de Orosco ministros de la audiencia antigua de este distrito, puso en términos de perderse aquel reino. Estas revoluciones y las más que haya publicado la imprenta deben considerarse para que tengan disculpa, á presencia de las providencias inconsultas que en varias épocas ha dictado la España respecto de América, y del principio recibido entre los políticos, de que por lo general los trastornos interiores que sobrevienen á los grandes estados, no son obra de la casualidad ó del deseo de innovar sino del cansancio de sufrir.

(3) El ciego entusiasmo del General Bartolomé Salón mandó borrar en el año anterior la inscripción gravada en una piedra de la casa conocida por de la Señora Rosa Zabala que fue la primera del Gobierno Español, en que se leían estas palabras: "Estas fueron las casas del traidor Pedro de Puelles". Basta recordar sobre esto que Pedro de Puelles fue colega en la conquista del independiente Francisco Carbajal. Y por un acto de visita que se conserva en los libros antiguos de la municipalidad, se dispuso la fijación en la sala pública del despacho, de un cuadro con la imagen adorable del Redentor en la Cruz, para que á su vista, según lo expresó, recordasen los Quiteños la lealtad á las majestades del Cielo y de la tierra. Se hacía entonces valer la Religión Santa de Jesús, por instrumento de venganzas y de las infamias con que se pensaba castigar á los pueblos; y en medio de nuestra independencia nacional, distinguiendo los abusos y las cosas, no deja hoy ni dejará nunca de ser la misma Religión el objeto más grande de nuestro amor y el más tierno de nuestras delicias.

(4) Actuándose por ese tiempo unas funciones públicas de teatro en el Colegio de San Fernando, la Araucana y el Catón en Utica, acreditaron el gusto de la elección con el objeto de excitar los deberes del Pueblo. Los Españoles recelaron este espíritu y se opusieron expresamente á la representación de la Lina.

(5) Cuando se nombran las provincias y y cantones del antiguo reino, no es el ánimo envolver generalmente á sus habitantes en la combinación de sus hostilidades contra la aclamación del sistema. Es un hecho que en todos los lugares había patriotas de celo y principios, cuya voz se hallaba ahogada por diversas circunstancias, y entre estas por el impulso con que eran comprimidos los pueblos bajo la vigilancia de sus gobernadores. Así, apenas lograron una feliz ocasión, cuando se sacudieron por sí y se han mantenido firmes en el sostenimiento de la causa. Cuenca y Guayaquil tendrán una gloria imperecedera, no obstante que respecto de algunos vecinos bien conocidos antes por su oposición, haya sido debido el ejercicio de un sabio consejo sobre que en materias de política, siempre tenga disculpa un despertamiento tarde á la opinión.

(6) Al mencionar á los oficiales Peña y Larrea y omitir los nombres de los compañeros de armas que tuvieron, debe servir de gobierno una cosa que se ha procurado en todo el discurso de los recuerdos—es que en estos no se mentarán sino los individuos muertos ó que se estimen como tales. Los expresados fueron asesinados el 2 de Agosto, y se ha excusado mencionar á los vivos por tres consideraciones: 1ª porque en los lances de gloria sería acaso ofender su modestia; 2ª porque el espíritu y objeto de la obra, es muy diverso de una alegación de méritos particulares; y 3ª porque si el hombre es acreedor al reconocimiento nacional, no

lo es de una manera llena y digna de la inmortalidad, sino cuando ha venido á consumar el período de su vida con pasos inalterables de virtud. Mientras vive, sus acciones recomendables más deben apreciarse como de la Patria, que como personales: por este principio tuvo razón el pueblo de Atenas, cuando hizo demoler la estatua de aquel General que había sido erigida en la actitud de una rodilla hincada con que logró triunfar de sus enemigos.

(7) No han faltado algunos que excusaran al Conde Ruiz de Castilla, salvando sus intenciones y atribuyendo los hechos de su gobierno á sus confidentes, principalmente al Fiscal Don Tomás Arechaga. Por un juicio recto no tiene disculpa, sea por debilidad ó por perversión; él justificó nuestra guerra aun por el sólo aspecto de defensiva, mandaba y se ha constituido responsable á la historia.

(8) ¡Junta teatral! Con que diverso concepto del relativo á unos cómicos se hicieron honores distinguidos en varias capitales á los hombres que la formaron. La culta Caracas se demostró con unos magníficos funerales, y por élla se dispuso en la egregia República de Chile la fijación de un faro en Valparaíso con este mote *Quito, luz de América.* El tiempo no varía las esencias de las cosas; y sea permitida esta indicación, que al traerse á los recuerdos podría con la comisión de un anacronismo turbar el orden natural con que se escribieron.

(9) Si los medios del terror y el pudor pudieron numerarse entre los arbitrios para atraer á las tropas al partido de la causa, que como de la América debieron considerarla de un interés propio, por ese orden apareció en el cuartel una hermosa estampa de figuras recortadas de colores, en que se anticipaba la descripción del choque en que los populares triunfaban de los capitanes del Rey: ella produjo o[

efecto de un mayor respeto á la desgracia, remitiéndose después al Virrey del Perú Abascal; y fue extraordinaria la humillación con que esa torpe y desnaturalizada oficialidad sufrió que se circulase un estado de sus méritos y servicios con los coloridos del ridículo, lisonjeándose su autor á voz en cuello. Otros casos que podían citarse, pertenecen á la vida de los prisioneros.

(10) El carácter de la visión con que se patentizó este funesto pasaje, no permitió incluir la lista de los prisioneros muertos, que el ruído del suceso hizo igualmente muy sabida; sin embargo, por si se requiera, aquí se agrega. El Coronel Don Juan Salinas, el Secretario de estado para lo exterior Don Juan de Dios Morales, el idem idem para lo interior Don Manuel Rodríguez de Quiroga, el Senador Don Juan Pablo Arenas, el Cura Don José Riofrío, el Teniente Coronel Don Nicolás Aguilera, el idem graduado Don Antonio de la Peña, el idem efectivo de milicias Don Francisco Javier Ascásubi, el Capitán de artillería Don José Vinueza, el Teniente Don Juan Larrea y Guerrero, el antiguo Gobernador de Canelos Don Mariano Villalobos, el Escribano Don Atanasio Olea, el Subteniente Don Manuel Cajías y Don Vicente Melo. La Joven Doña Isabel Bou, fue también herida y empapada en la sangre de su marido el rosagante oficial que se ha nombrado Don Juan Larrea y Guerrero habiendo este caído muerto á sus pies: á más de los antedichos perecieron tres soldados nuestros en el presidio porque asegurados con barras, no se pudieron poner expeditos como sus compañeros cuando el brazo de Jeres les franqueó las puertsa; y dos indígenas de la clase de meramente detenidos en ese establecimiento correccional. Felizmente escaparon otros prisioneros del cuartel entrelos muertos, ó por la fu-

ga aprovechando de los precipicios á la quebrada sobre que se halla edificado. En la obrita intitulada "Viaje imaginario" curiosa y escrita por una persona de todo respeto, presente á casi todo el acaecimiento, que sin que se dude es el Doctor Don Manuel José Caicedo entonces Provisor y Vicario General del Obispado, se encuentran consignadas razones de superior peso para que se crea que los Españoles fueron los autores de la sorpresa del 2 de Agosto. El autor dejó á otros la resolución del problema; mas el Regidor Doctor Don José Fernández Salvador, dos meses después de la catástrofe redondamente dió en rostro al Conde Ruiz de Castilla, en una representación que le elevó como á Presidente de la Capitanía General, con el cargo de que esa *infame agresión* se había hecho á la ciudad por parte del Gobierno que mandaba. Tenemos copia de esa representación: en el Viaje se expresa que el número de paisanos muertos inclusos los presos llegaría al de 80, en tanto que con referencia á los mismos Españoles perdieron éstos una multitud de soldados que excedió con mucho á esa suma; que el gasto del parque fue de 20.000 tiros; se describen varias individualidades del valor de los populares; y por ambos documentos se manifiesta la extremada inmoralidad y crímenes de las tropas de la guarnición en el centro de la población que obtuvieron ese día.

(11) Se tiene una satisfacción en mentar estos Comandantes, porque además de que no sería dable omitir sus nombres en la ocasión, por ellos se confirma la verdad de la fuerza con que estuvo ocupada la ciudad. Si no es como para las decenas se cuentan las unidades, absolutamente no se han podido arreglar con ninguna de las épocas de estos recuerdos los 400 hombres de que habló la "Exposición al Congreso". Esos Comandantes no habían

venido, cada uno con dos ó tres soldados, y talvez todavía podría ser materia de risa esa caterva de casacones caudados, sombrero á la moda del año de 1700, evillas de estribo, y charreterra en las rótulas para que no se resfríen, á una de cuyas raras figuras de biombo llamada capitán, la primera vez que la vió Morales, cargada de llaves, se provocó á saludarla con este chiste "¡Oh venerable antigüedad, tanta grandeza en mi casa!" Por datos adquiridos cuyos apuntes nos han ministrado personas de buen crédito, ascendieron á cerca de 3.000, bien preparados los que tenía el Gobierno, inclusos los cuerpos de Panamá y Cali, que aunque no estuvieron presentes el día de la novedad, sino que el segundo replegó al siguiente, y el primero pocos días después, importaba lo mismo cuando se hallaban apostados guardando las entradas, el uno á dos leguas de distancia en Cotocollao, y el otro por la parte del camino de Latacunga. Entre esto es bien notar por el mérito, que el Capitán Don José María Quijano fue Patriota que hizo después servicios importantes á la causa hasta morir en Popayán, en junta del ilustre General Don José María Cabal, por orden de Sámano el año 16.

(12) Cuando las notas como unos escolios se han hecho cargo de amplificar algunos pasajes breves de los recuerdos, no es extraño que incluyan varias particularidades por cuya instrucción sobre lo general, muchas veces se conoce mejor el carácter de los pueblos. A Tácito se le censuran esas omisiones, y á Plutarco como historiador ¿cuánto no le encarecen aún los pobres gansos del Capitolio? Bajo ese concepto sea honrado en este lugar el Capitán Don Fernando Herrera que después murió en el Panecillo de un tiro contrario de cañón. Desafiado este oficial por Villarreal, que se adelantó á su frente con cuatro hombres á quienes

ocultó en las inmediaciones, no bien se lo había propuesto, cuando sin que nada lo detuviese, aplicó las espuelas á su caballo y se le internó; los enemigos huyeron luego que dos oficiales trataron de apadrinarle distinguiendo mejor el riesgo de la emboscada.

(13) Hablando el General Montes de sus acuerdos, dijo que eran de lo que más honraba la revolución, y probaba que los talentos habían estado de parte de esta causa. Jamás se oyó en el público la menor censura sobre su administración, y sus determinaciones eran generalmente respetadas, como las de un oráculo cierto de verdad y prudencia; los mismos Oidores Españoles aunque declararon nulo todo lo obrado por los jueces de la revolución, tributaron explícitas consideraciones á las sentencias de ese Tribunal, y era uno de los mejores argumentos de probabilidad, haberlas obtenido favorables. Prevenido por el tiempo de que hablan los recuerdos de formar por sí un reglamento económico, é invitados sus individuos á la decoración de un tratamiento distinguido, miraron mal esa proposición y asistían de su ropaje ordinario de abogados. Se compuso de los respetables Doctores Don José Javier Ascásubi, Don Pedro Quiñones, Don Francisco Javier de Salazar, Don Pedro Jacinto Escovar y Don Mariano Merizalde.

(14) El insigne Doctor Don Miguel Rodríguez despachado á una recoleta de Manila en junta del Doctor Don Manuel José Caicedo. Pocas veces se encuentran para recomendar ese hombre de virtudes innegables, de valor, talentos, y conocimientos sobre diversos ramos de literatura y aún artes. A opinión de muchos, en un teatro como el de las Cortes de España en que estuvo el Doctor Don José Mejía, habría terciado dignamente con ese asombroso ingenio, y los demás que en él se distinguieron.

(15) Una de ellas fue confiada al Doctor Don Luis Quijano y Carbajal, joven de prendas, y de claros talentos y luces. Cuando Montes le tomó para desterrarlo una confesión excusable, quedó admirado de su elevación, y dicen se enterneció. Sámano lo puso en capilla en Otavalo, y murió cargado de prisiones en Guayaquil, en el calabozo en que poco antes y del mismo modo había muerto el honrado Don Joaquín Tobar, compañero del decidido alcalde ordinario de Cuenca Don Fernando Salazar que pereció al traérsele preso á Quito, degollado en Ambato por un titulado médico de sus tropas sin que esto se hubiese contradicho ó mandado pesquisar por los Españoles.

(16) Se hizo constante que hablando el Gobernador Tacón de este paso cuando se retiraba, expresó en la mesa del Cura de Sapuyes Don Francisco Javier Alvear, *ó las tropas de Quito estuvieron cargadas de aguardiente, ó tienen tanto valor y disciplina como las más notables de Bonaparte.* Nos deprimió como enemigo, pero nos exaltó como caballero.

(17) Ningún cañón de los nuestros era comparable con las culebrinas de campaña que se sorprendieron el año de 9 á Don Francisco Javier Ascásubi: una de ellas fue la que tronó por esos montes; y por lo que hace á nuestra fusilería, era su total 380 hombres distribuídos en cinco compañías, las tres del batallón veterano del Estado, y las dos del Patriótico de infantería de milicias de Quito. Los de Pasto confesaban francamente haber tenido más fusileros, y resulta de la relación dividida en tres tratados escrita en Pasto en 28 de Septiembre de 1811 que se halla inserta en la lista y resumen de los documentos relativos á los recuerdos.

(18) La venida de este Jefe con todas las facultades de su Gobierno, no agradó generalmente ni á sus mismos adictos. Es hiperbóli-

ca la expresión de un verso de ese tiempo que dicen lo encontró en su bolsillo.

"A quemar la casa ajena
veniste con grande pompa,
Caicedo, vete volando
que se te quema la propia".

Pero es cierto que por desgracia se mostró partidario: visoñadas de revolución.

(19) No encuentra la imparcialidad de la memoria datos fijos para acriminar ni al uno ni al otro, y por el contrario á ambos los contempla alentados por unos mismos sentimientos de lealtad aunque modificados por sus respectivas opiniones; á ambos, cambiando su cómoda carrera bajo el Rey, comprometidos, y repitiendo sacrificios por la causa que últimamente sellaron con su sangre. No es del actual propósito una empresa biográfica, y por eso se ciñen las notas á presentar solamente algunas muestras de varios de nuestros hombres distinguidos.

(20) Cuando Don José Dupret entregó el cuartel y sala de armas que obtuvieron las tropas de Lima, únicamente se contaron 80 fusiles útiles. Existe el Coronel Feliciano Checa que lo atestigua habiendo sido uno de los que asistieron á la recepción. Parece que de propósito se causó ese menoscabo, y se aseguró que de ello se había lisonjeado Arredondo ante Abascal. Después se fueron componiendo y adquiriendo algunos más á beneficio de las expediciones de Norte y Sur, de modo que en Biblián que fué donde se tuvo más surtimiento de esta arma, se ajustaron 850, inclusos los que diariamente se volvían á inutilizar. Consta de un estracto del pie de fuerza revistada en la parroquia de Achupallas á 14 de Junio de aquel año, cuyo comprobante con los más con que quisieren compararse nuestros asertos, se protesta consignar al público tan luego como se den á luz estos recuerdos.

(21) No fueron infundadas las pretensiones que adoptó en conformidad con sus intereses para sostener á toda costa esta plaza situada á 80 leguas ‡ S. O. de Quito. Con conocimiento de esa localidad y de nuestras relaciones con el Perú dijo bien el General Nariño el año de 15, que el último cañonazo que tirase en Pasto derribaría á Abascal. Por ahí há tres siglos lució Atahualpa á sus grandes Capitanes el Inca Titu-Atauchi, Quisquis, y Calicuchima empalado por los Españoles en Jauja, después que con éstos se ligaron sus compañeros de armas de la parte del Sur, incitados por una discordia que era natural los perdiese á todos; y debió también llegar el día en que quedase franca esa puerta para que á las órdenes del General Bolívar marchasen los Quiteños componiendo casi dos tercios del Ejército de Colombia en Ayacucho, á vengar ocasionalmente los inocentes manes de sus paisanos, en los mismos sitios en que estos derramaron tantos raudales de sangre. Conmueven tristemente esos desastres aun en las plumas de los Españoles, como el Padre Miñana en su continuación á la historia de Mariana, t. 1º lib. 3º cap. 4º y 5º

(22) Es natural que la columna confiada por los enemigos al Comandante Don Juan Fernández hubiese penetrado por Moyobamba á las montañas de Maynas para salir al Napo, y concurrir exactamente á Quito con 100 y más hombres al día siguiente de su ocupación por Montes. Esa columna no tenía un peligro á su salida, porque á diez leguas de esta Capital la resguardaban nuestras montañas próximas de Levante; pero cede á lo menos en recomendación de su obediencia la descripción de ese dilatado y fragoso semicírculo. Ningún punto por más imperceptible que parezca, se debe desatender por la observación.

(23) Debemos á la constancia y curiosidad de un Patriota la conservación de las listas originales de la revista pasada en Mocha á 13 de Agosto de 812 que ha tenido la bondad de entregarnos en unión de otros documentos alusivos, y tenemos también un oficio original del Vice-Presidente del Congreso Ciudadano Mariano Guillermo Valdivieso á la Comandancia General de esa fuerza con que concuerdan ó instruyen, que ella constaba de 2.938 hombres en esta forma: 820 de fusilería, 83 de caballería ligero-veterana, 828 montados de milicias rurales, 178 artilleros, y el resto de milicias de á pie armadas con lanzas, palos y cuchillos con inclusión de 341 indios; advirtiéndose que aunque el número de infantería fusilera se cuenta como existente, no toda se hallaba dotada de su arma, pues apenas pasaban de 500 fusiles, los que bien ó mal por su vejez y estropeamiento estaban en mano de los soldados para el servicio. En cuanto á la fuerza de los españoles que se ha expresado, tenemos motivos de saberla y también hemos registrado sus listas existentes en la cuenta de su Comisario de expedición Don Atanasio Larios y coinciden con lo puntualizado, en inteligencia que no toda ella se revistó en la parroquia de San Andrés, pues la división que salió de Guayaquil lo verificó en Guaranda el 12 de Agosto. Lo notado comprueba que con mucho más de un quíntuplo era superior la fusilería de Montes, y con un tercio el número absoluto de sus tropas, inclusos los cuerpos también de servicio activo que se revistaron en Riobamba.

(24) Este perverso se hizo notable porque la voz pública lo acusó de haber sido de los asesinos más encarnizados del 2 de Agosto, y el Teniente Coronel Jiménez fue el mismo segundo del Comandante Barreiro, que murió en Bogotá después de la famosa acción de Boyacá.

(21) No fueron infundadas las pretensiones que adoptó en conformidad con sus intereses para sostener á toda costa esta plaza situada á 80 leguas ¼ S. O. de Quito. Con conocimiento de esa localidad y de nuestras relaciones con el Perú dijo bien el General Nariño el año de 15, que el último cañonazo que tirase en Pasto derribaría á Abascal. Por ahí há tres siglos lució Atahualpa á sus grandes Capitanes el Inca Titu-Atauchi, Quisquis, y Calicuchima empalado por los Españoles en Jauja, después que con éstos se ligaron sus compañeros de armas de la parte del Sur, incitados por una discordia que era natural los perdiese á todos; y debió también llegar el día en que quedase franca esa puerta para que á las órdenes del General Bolívar marchasen los Quiteños componiendo casi dos tercios del Ejército de Colombia en Ayacucho, á vengar ocasionalmente los inocentes manes de sus paisanos, en los mismos sitios en que estos derramaron tantos raudales de sangre. Conmueven tristemente esos desastres aun en las plumas de los Españoles, como el Padre Miñana en su continuación á la historia de Mariana, t. 1º lib. 3º cap. 4º y 5º

(22) Es natural que la columna confiada por los enemigos al Comandante Don Juan Fernández hubiese penetrado por Moyobamba á las montañas de Maynas para salir al Napo, y concurrir exactamente á Quito con 100 y más hombres al día siguiente de su ocupación por Montes. Esa columna no tenía un peligro á su salida, porque á diez leguas de esta Capital la resguardaban nuestras montañas próximas de Levante; pero cede á lo menos en recomendación de su obediencia la descripción de ese dilatado y fragoso semicírculo. Ningún punto por más imperceptible que parezca, se debe desatender por la observación.

(23) Debemos á la constancia y curiosidad de un Patriota la conservación de las listas originales de la revista pasada en Mocha á 13 de Agosto de 812 que ha tenido la bondad de entregarnos en unión de otros documentos alusivos, y tenemos también un oficio original del Vice-Presidente del Congreso Ciudadano Mariano Guillermo Valdivieso á la Comandancia General de esa fuerza con que concuerdan é instruyen, que ella constaba de 2.938 hombres en esta forma: 820 de fusilería, 83 de caballería ligero-veterana, 828 montados de milicias rurales, 178 artilleros, y el resto de milicias de á pie armadas con lanzas, palos y cuchillos con inclusión de 341 indios; advirtiéndose que aunque el número de infantería fusilera se cuenta como existente, no toda se hallaba dotada de su arma, pues apenas pasaban de 500 fusiles, los que bien ó mal por su vejez y estropeamiento estaban en mano de los soldados para el servicio. En cuanto á la fuerza de los españoles que se ha expresado, tenemos motivos de saberla y también hemos registrado sus listas existentes en la cuenta de su Comisario de expedición Don Atanasio Larios y coinciden con lo puntualizado, en inteligencia que no toda ella se revistó en la parroquia de San Andrés, pues la división que salió de Guayaquil lo verificó en Guaranda el 12 de Agosto. Lo notado comprueba que con mucho más de un quíntuplo era superior la fusilería de Montes, y con un tercio el número absoluto de sus tropas, inclusos los cuerpos también de servicio activo que se revistaron en Riobamba.

(24) Este perverso se hizo notable porque la voz pública lo acusó de haber sido de los asesinos más encarnizados del 2 de Agosto, y el Teniente Coronel Jiménez fue el mismo segundo del Comandante Barreiro, que murió en Bogotá después de la famosa acción de Boyacá.

(25) Los mismos Pasteños cuentan entre las barbaridades de Juan José Caicedo, que no habiendo conseguido su brutal apetito á una infeliz mujer de Patía, la hizo luego traer á su presencia, y suscitándole la especie de que era enemiga del Rey, sin atender la verdad con que le aseguraba lo contrario, mandó que sin dilación la fusilasen. Asombrados los verdugos de la voraz calumnia con que se iba á sacrificar esa miserable, echaron de acuerdo sus tiros por alto; y el infame reconviniéndoles frescamente cómo no ejecutaban sus órdenes, les agregó "así se mata", y colocándose al lado de la víctima, le introdujo su espada por el vientre, que según dicen, contenía otro ser inocente, y se puso á recrear en sus últimos suspiros, limpiando la sangre de su arma en la propia ropa que le cubría. Una historia particular del Cauca, debe de propósito puntualizar estos sucesos.

(26) Ojo al cuadro de fuerzas conspirantes que se va presentando. Hasta aquí se repara una Ciudad desarmada á todos fuegos, y no se tiene embarazo en asegurar que únicamente á su imponderable decisión y firmeza se debió que se hubiesen dilatado los momentos de su pérdida. A pesar de haber sido un enemigo el Presbítero Don José Juan Aloisa, entonces Capellán de Montes y hoy Canónigo de Segorve, tal vez nos habrá hecho más justicia en los apuntes que con delineación de las acciones del Sur trabajó para ofrecérselos á la Reina Madre del Brasil, que los autógrafos del Señor Secretario, los que no pueden hallar disculpa en haber estado distantes para ignorar el verdadero fondo de los acontecimientos, porque todo esto fue constante.

(27) Sin embargo, ese recobro lo compensaron con aprisionarnos dos sargentos, el uno Francisco Meneses á quien se llevaron lleno de

heridas para que sufriese después ser incluido en un diezmo de muerte ordenado por el General Montes, y el otro Joaquín Pozo del que con la notoriedad se publicó el pasaje siguiente: al conducirlo en Ipiales al patíbulo por disposición de Casanova, se evadió del piquete que lo iba á ejecutar, se lanzó sobre la prevención de un cuartel, y hecho de las armas protestó que pues sabía su suerte, no moriría sin matar siquiera un enemigo de la Patria; los soldados le acometían con las suyas; y él ocurrió á todos sus peligros hasta que avisado Casanova de tan extraordinario suceso y admirando el espíritu de su autor, lo absolvió y llamó para su asistente.

(28) Cuando nuestra gente barbeaba á su cuartel general hubo noche en que hallándose Casanova acometido de un dolor de costado, se hizo conducir á la plaza, y casi sin poderse apoyar en el sable, se mantuvo mandando fuego á la cabeza de su tropa. Tal fue el estado en que sin momento de reposo lo tuvieron los nuestros.

(29) Uno de los arbitrios adoptados para el éxito del asalto que se ha descrito, fue el de cruzar á los nuestros las ruanas del hombro derecho al lado izquierdo, del modo que se había observado lo acostumbraban los de Patía y Pasto cuando se presentaban en acción; y á eso hizo alución la enunciativa de las bandas terciadas de este rasgo, en cuyo discurso sin faltar á la ingenuidad histórica, se quiso dar un ensanche á la imaginación, tomándose la licencia del estilo compuesto que admite disculpa en esta especie de escritos, si se maneja de manera que se discierna la figura de lo figurado.

(30) Alonso Bellido fue un hombre de quien los mismos españoles confiesan el carácter de empresa que le acompañaba y con la que se distinguió en la revolución del año de 1592, con ocasión del impuesto de alcabalas. Ellos

lograron que fuese asesinado, pero según observa el Padre Miñana, esa alevosía no hizo otra cosa que encender más los furores de la alteración. El Abate Don Juan Velasco agrega en su historia inédita del reino de Quito que escribió en Italia, que si los españoles no ocurren á los arbitrios de sus ofrecimientos de paz, no consiguen la entrada de Pedro de Arana, remitido por el Virrey Marques de Cañete con tropas para sujetar al pueblo y municipales comprometidos.

(31) Capitaneando Dionisio Merino 4.000 hombres en la revolución del año de 65 último, y proclamado por el barrio de San Roque de Rey el Conde de Selva-florida, le presentó á su modo sencillo pero patriota, una corona de espinas y la caña de un Santo-Cristo, expresándole á nombre de la representación que llevaba que esas insignias querían decir, que su dignidad debía ser de un total amor y consagración al beneficio de sus súbditos, y no de comodidad para su persona.

(32) En una de las banderas fijadas el año de 1794, tiempo de este grande hombre, se leía la siguiente sentencia *Salva cruce, libertatem et gloriam concequto*, y en otra contraída directamente al pueblo en masa: *Salva, cruce liber esto.*

(33) El auxilio que se recuerda vino con dos compañías de dragones de Cuenca, fuertes 109 plazas, y es probable que él contribuyó para que en la primera revista que el General Montes actuó en Quito, resultasen tan engrosadas las demás compañías de su ejército sin desmembración de las existentes; la de granaderos por ejemplo de la 1ª división de 77 ascendió á 124 hombres, la 3ª del batallón de Cuenca de 72 á 106, la 5ª de idem de 79 á 108, la 8ª de 96 á 178, la de pardos disciplinados de Lima de 45 á 61, y así las demás que apa-

recen de sus listas. Pudiera creerse que con esa gente se repararon las bajas de desertores, prisioneros, etc., pero debe advertirse que los reemplazos los tenía Montes á la mano, de sus amigos de Guaranda y aún Riobamba. En fin la observación se ha dado por concluída, y la consecuencia se recomienda á la historia.

(34) Contando la voz *fanfarronada* su principio en la batalla de Pavia, dicen los escritores franceses, que fue objeto de frecuentes y justas aplicaciones á la extremada arrogancia de los españoles. Por nuestro común origen y conexiones habría sido deseable que aquí hubiesen presentado una modificación sobre esa conducta censurada, excusando ponderarse sobre lo que no hicieron en realce de este triunfo con la suposición de que 15.000 hombres fueron apeados del Panecillo. Llegó á tanto su imprudencia que colocaron en ese lugar una lápida en que lo trasmitían: nadie les pudo contradecir porque estaban con la fuerza, pero la impostura está convencida por la notoriedad. El Panecillo que tiene 100 toesas de elevación, no tuvo tal número de gente, ni cortadura, ni la menor fortificación, y por el contrario por su parte anterior tiene una accesibilidad tan fácil, como que para situarse bajo sus fuegos le favorece un encrespado natural de gradas que termina en una cúpula igual á la que se ve de la ciudad. El Patriota á quien se confió que dirigiese á los artilleros existe en Lima, y en verdad apenas llegaron á 200 hombres los de esa guardia.—Fanfarrones.

(35) En este número se comprendió Mariano Filipichín músico de habilidad acreditada, que estando en la parroquia de Calacalí, falleció en el acto en que le dieron la noticia; é igualmente el Padre Fray José Inostrosa, sin contradicción verdadero religioso de San Fran-

cisco por sus virtudes, que al golpe de la pena cayó mortal y murió luego.

(36) El Teniente Don Miguel Quijano estuvo en el concepto de que fue herido de una ventana. ¡Cuántos de esa gente triunfan hoy sobre los verdaderos Patriotas! ¿Acaso porque sea efectiva la observación de Napoleón de que por lo regular, son los más aparentes para ingerirse á figurar en una revolución los hombres de genio ó crimen? Quiera el Cielo que en nuestras crisis acrediten su gratitud á la indulgencia que se les ha dispensado. Godos, por vosotros se habla, los que apenas estáis pegados á la Patria con cierta goma que habéis encontrado.

(37) Que las ideas del General Montes hubiesen sido entonces las más crueles, se acredita con la carta que escribió al Gobernador de Guayaquil en 11 de Noviembre de aquel año, de que se incluyó razón en el núm. 56 del Telégrafo de Santiago de Chile: por ella le comunicó que había entrado en Quito, asolando cuanto encontró en el camino, persiguiendo al Obispo y las Monjas, y quitando á todos los habitantes que habían quedado en la Ciudad. En lo último dió por hecho cuanto había pensado, y desde luego un espíritu de imparcialidad lo contradice, y recuerda la generosa docilidad con que después procuró atraer á su causa al Pueblo de Quito. Así es que su conducta posterior desde fines del año de 13 no pertenece de lleno á la tiranía, y lo cierto es que le probó tan bien la máxima de que las moscas se cazaban con leche y no con hiel, que repetía á algunos sanguinarios, que logró en el tiempo de su Gobierno tener como embotados los alientos de este Pueblo para una formal reacción, no obstante que por otro lado sentía sus males y conocía el peso de sus cadenas. La Municipalidad trató de corresponder esa conducta pos-

terior del General Montes, informando sobre ella al Rey de España, para que le confiriese el título de Marqués de la *Conciliación*; pero no fue atendida la solicitud.

(38) Poca mención hacemos de nuestra artillería, porque exceptuando los seis cañones que se tomaron á los de Arredondo en Guaranda, el resto era de á cuatro tan pesado por su mala construcción, que nunca sirvió de nada. En todas las acciones podemos afirmar que carecemos de esa arma, aunque en el nombre la teníamos; pero en esta nos faltó de tal manera, que siendo los cañones que nos habían quedado únicamente de piquete ó montaña, no hubo uno cuyo tragante se hubiera podido colocar para que obrase. Los enemigos cuidaron especialmente de no permitirlo, y hubo oficial de artillería que vió todos sus soldados muertos y aun algunos paisanos, antes de lograr un tiro. Montes dispuso con razón que toda esa artillería inútil se fundiese.

(39) Yahuarcocha en idioma Quichua significa "lago de sangre", cuyo nombre le provino de que el Inca Huaynacapac hizo degollar en ella unos súbditos que se le habían revelado, habiéndolos vencido en batalla. Los historiadores varían sobre el número de los sacrificados; unos dicen que 15.000, y otros que 30.000 de los indios Caranquis. La laguna es profunda, de una legua de largo, á distancia de media de Ibarra, y 23 min. de lat. bor.

(40) Se abstuvo de exponer al público estas cabezas: pero para fusilar sin figura alguna de juicio á ese patriota ilustre y su Señora, se pretestó haber sido los autores de la muerte de Don Manuel Conde Ruiz de Castilla, no obstante que fue notorio que este Jefe murió de soberbio, ó porque su bravura lo privó del uso de la razón con que resistía á que lo curasen, no tomaba alimento y hasta despedazaba las

vendas aplicadas á sus dos heridas que tampoco fueron graduadas de mortales. Al resolver los Españoles la inmolación de esas víctimas se concibe que todos tenían la opinión del torpe Regente Bustillos, apresado el año de 9, sobre que era justo sacrificar á cualquier inocente por presentar ejemplares. Por el mismo concepto escandaloso fueron posteriormente destinados á la muerte los desgraciados Chambi y Lamiña como comprendidos en las de Fuertes y Vergara, disintiendo sólo de esta sentencia el Oidor Don Juan Nepomuceno Muñoz para un honor de su voto. Dejando aparte á la Señora Sárate de la Peña por la mayor incapacidad de su sexo ¿quién no observa que si el Coronel su marido hubiese querido matar al Conde Ruiz de Castilla, lo habría conseguido con facilidad, sea en su retiro, ó en el acto del formidable tumulto que lo pasó al cuartel, sin que en medio de la confusión se conociese la mano que le daba el golpe? Dotados ambos consortes de talento y previsiones, su delito fue el entusiasmo que manifestaban por la Patria, y el calor natural con que se acordaban de un hijo suyo asesinado el 2 de Agosto, advirtiéndoseles aun en la expresión de este sentimiento su cierta educación y moderación cristiana. Ellos dispusieron en su testamento, que se vindicase su honor de la imputación hecha; mas los enemigos sin averiguación de ninguna clase, sin convicción alguna, sin detenerse en el fondo positivo de la cosa, y asidos sólo de una voz que ni siquiera tenía el carácter de común y que bien pudo traer origen de algún realista detractor; tuvieron la infamia de acercar al sepulcro á esa benemérita mujer, y para que su martirio fuese más acerbo, la privaron de la vida en Tumaco en junta de su inocente esposo, nieto legítimo y respetable de Don Pedro Maldonado: de este hombre que, según lo notan el Abad Lenglet y Alcedo, fue afamado y digno miembro de las

Academias de ciencias de París y Londres, gentil hombre de la cámara real con llave de entrada, y que con facultades amplísimas obtuvo el Gobierno de la misma costa que había de ser teñida con su sangre ¡Instabilidad del mundo!

(41) Por desgracia no fueron todos esos hombres de principios, aunque admirables por su valor. Al fin cedieron, y según parece conservando siempre en el público un buen concepto de lealtad á su favor, con excepción de uno de los Casierras que sufrió un cambio tan fuerte de opinión y manejo, que al fin vino á parar en que el Libertador que al principio lo distinguió con una capitanía, lo mandase fusilar en el año de 22, en que ese costeño pertinaz mató en el puerto de la Tola al Comandante José Moreno y 16 soldados patriotas de Colombia.

(42) Este y otros rasgos de la conclusión aluden á la opinión y empresas del Pueblo de Quito, de que da razón el documento general que se presentó á la faz pública; debiendo de paso observar en su tenor, que el Cabildo no quiso rebajar totalmente el mérito del mando del Capitán General de estas provincias Don Juan de la Cruz Mourgeon, cuyo tiempo de la insignificante duración de ocho meses, pudiera considerarse como el de una época de política y de reposo. Ese Jefe fue apreciado por las muestras que dió de liberal, íntegro, grande en sus ideas, y en una palabra por la noble persuación que lo animaba, de que por lo común obran en el espíritu del hombre, más que la fuerza los convencimientos suaves de la razón.

(43) Ochenta individuos fueron entonces los comprometidos en una lista de persecución, con noticia del triunfo de las armas Patriotas en la acción del río Palo en el valle de Cauca, á las órdenes de los Coroneles Don José María Cabal y Don Carlos Montúfar. De esos 80 huyeron los más, algunos fueron remitidos á

España, el Apostólico Obispo á Lima, y otros sólo presos. El Presidente Montes pudo contarse entre estos últimos de una manera inequívoca, porque decían los fatídicos cuervos de ese día, que se había vuelto *insurgente*. Sámano y Fromista encabezaron el alzamiento de que se hace mención, y al fin el General Montes recobró su mando alejando diestramente á los sublevados.

(44) De esto puede dar testimonio la familia *Ante*, y también lo que según blasonaba hubiese hecho en el Alto Perú.

(45) Cuando hablamos de esta unión queríamos contribuir á extirpar aquellos vicios de la educación que nos dejaron los Españoles. Conociendo éstos que nunca sería eterno su patrimonio colonial si una entrañable unión reinaba en los ánimos de los americanos, trabajaron sorda y sistemadamente por exterminarla, al favor de esas cédulas ó decretos de gracias á unos pueblos, con exclusión de otros. Su principal objeto fueron los puertos y las capitales, por cuyos celos hemos tenido quizá que deplorar muchas veces atrasos á la causa común. Si la extensión de esa máxima infernal debe ser tan condenable entre los diversos estados que hoy forman la gran masa de las Repúblicas de América ¿cuánto más no lo será entre los pueblos llamados á una particular unión? Sensible es que no hayan faltado escritores de Colombia, como los editores del Correo de Bogotá, que dejen correr la pluma por tan detestable política; mas nosotros en oposición á semejantes rasgos les diríamos de buena fe que nuestras afecciones se extienden á toda la humanidad por ese orden de amor que prescriben la religión y la naturaleza, y contrayéndonos á nuestros asociados querríamos gravar en sus corazones aquellos sentimientos dignos del sabio autor (Espejo) del discurso dirigido á la Ilustre Municipalidad de esta ciudad el año de

92, con motivo de la erección de una sociedad patriótica, consignados en las siguientes expresiones: "nuestra salud debe ser la paz domésti-"ca, la reunión de personas y de dictámenes, "en una palabra la dulce concordia, debiéndo-"se proscribir y estar fuera de nosotros, aque-"llos celos secretos, aquella preocupación, aquel "capricho de nacionalidad que enajena infeliz-"mente la voluntad".

(46) Don Ignacio el Presidente de Charcas, adornado con variedad de conocimientos científicos, y especialmente acreditado en las matemáticas y por una vasta instrucción de idiomas, hermano menor del Marqués de Miraflores Patriota clásico del año de 9, el que murió en el de 10, á consecuencia de las pesadumbres que labraron en su corazón las desgracias públicas de ese tiempo.—Se consagra la presente nota al mérito personal de este Marqués ciudadano.

(47) Tantas obras de ornato y beneficencia pública costeadas ó enriquecidas por el común ó particulares, y en fin tantos sacrificados por su amor á la Patria, nos relevan de una detenida enunciación de los hombres que se han recomendado por este aspecto, habiéndonos contentado con mentar al Conde de Casa-Jijón cuyo esclarecido mérito es bien constante, y el generoso Don Miguel Manrique á quien se deben diarios consuelos por los gruesos capitales que dejó á interés para remedio de niñas pobres y virtuosas del país. Así mismo respecto de los sabios que poco antes se nombraron, omitiéndose aun algunos otros, debe notarse que se han indicado sólo aquellos individuos de la República de las letras que por unas particulares circunstancias entre la expedición de escritos por la prensa, se han hecho lugar hasta en Europa. Muchos ejemplos que imitar nos han dejado varones tan ilustres, y no es extraño que Quito se gloríe en la posesión de sus nombres célebres.

DOCUMENTO GENERAL

Oficio á S. E. el Libertador Presidente de la República en que la Muy Ilustre Municipalidad de Quito le hizo una breve manifestación de la conducta política que había observado esta Capital durante el tiempo de la revolución, y se halla inserto en la gaceta de Colombia, número 60.

Cabildo de Quito, Junio 21 de 1822—12—Al Excmo. Señor Simón Bolívar, Presidente Libertador de la República, etc.—Excmo. Señor.—Si esta Municipalidad estimó propio de sus deberes el acuerdo de 20 del pasado mayo, en justo reconocimiento á los heroicos esfuerzos de las divisiones libertadoras triunfantes gloriosamente en Bomboná y Pichincha, bajo la dirección del esclarecido genio de V. E. y á las órdenes del benemérito Señor General Antonio José de Sucre, mira en el día doblados los motivos de su gratitud, á presencia de las honoríficas expresiones con que V. E. la distingue y favorece en la brillante nota de ayer, consiguiente á la aceptación de la acta que se remitió. Tan recomendable contexto es

el dichoso lazo de unión, con que para siempre ha estrechado esta Capital sus intereses á los de la gran República de Colombia de que es parte integrante. Conoce cumplidos sus votos, porque en efecto si llegó á aclamar su libertad política en el año de nueve; procuró principalmente observar la estrella del Norte, que había de corresponder á las luces del sol de su justicia en la buena causa que á la faz del mundo entraba á sostener. El giro de los sucesos trastornó sus planes en el año de doce, siendo indubitables convencimientos de que quería seguir la suerte de aquella privilegiada parte de América, aislada en las batallas por conservar el precioso don de su independencia, los torrentes de sangre que derramó en el espacio del pequeño territorio comprendido entre Tulcán y Alausí, sin un puerto, sin armas suficientes, ni municiones para defenderse de las fuerzas que pudo aparejar contra su constancia el poder de los tiranos dominantes aún en el Perú, y en las provincias del círculo de su departamento. Siguió el tiempo, y entretenida con las consoladoras ideas del estado de la guerra, nada que no fuese la restauración de Venezuela y Bogotá podía llenar las satisfacciones de su espíritu. En vano entonces se esmeraba la aparente sagacidad de sus opresores para mantener lisonjeada su existencia. Colgadas sus cítaras, hizo el duelo de los aciagos días en que repasaba sus contrastes; y abierto nuevamente el campo de sus esperanzas con la famosa acción de

Boyacá, puso en el más activo movimiento los resortes que jamás había dejado de tocar por conseguir el inestimable bien de su libertad; apuró sus negociaciones: sus agentes obraban casi sin disfraz: el edificio cuyos materiales se habían preparado en once años de trabajos, iba á levantarse sobre el Ecuador; y en fin tuvo la gloria de oír los ecos liberales de las provincias, al tiempo que en lo interior todo era conmoción y vivas á la Patria próxima á salvarse. Un astro infortunado disipó la combinación de los cantones con la capital; pero sin desfallecer con el resultado de la primera jornada de Guachi, apenas vió que el norte triunfante le prodigaba sus auxilios, volvió á empuñar los rayos del terror contra los enemigos. Los habitantes que se habían decidido á abandonar sus pacíficos hogares, volaron en solicitud de los inmortales que venían al mando del Señor General Sucre, ofreciéndoles ser compañeros de la justa empresa. Todo era movimiento, y en tanto que los que podían se incorporaban á las filas, el resto de la ciudad se esmeraba en paralizar las providencias de aquel gobierno objeto eterno de su odio, desentrañando los secretos más recónditos de su gabinete, fomentando la división de sus Jefes, enervando el entusiasmo de sus soldados, extrayendo los aprestos de sus almacenes, y al paso que todo se hacía faltar á los tiranos, manifestando en el modo que era dable en medio de la opresión y cadenas, cuanto deseaba cooperar á los esfuerzos libertadores. El Cielo ha

sido propicio á la mutua y recíproca correspondencia de sus sacrificios y deseos, apoyados en las no difíciles previsiones que ofrece la contemplación de su suerte futura, y la felicidad de su destino. Llegó pues el venturoso día, en que los hijos de Quito habían de dar sus brazos y ósculos de amor, á los valientes y generosos hermanos formados por V. E. para ser el terror del despotismo y la misma beneficencia en obsequio de la humanidad, diciéndoles con el lenguaje propio de su sinceridad "somos unos con vosotros, "y debemos formar esa fuerza colosal que "es indispensable á los estados continen- "tales de más íntimas relaciones, para "afianzar la paz interior, y para mostrar- "se incontrastables á los enemigos de "fuera". Este es el acto que V. E. firma y ratifica: decisión que hará época en la historia de nuestra feliz revolución. Venezuela, Bogotá y más provincias constituyentes son la misma Quito, y Quito es nada menos que las gloriosas regiones de Bogotá, Venezuela é intermedias. De su común seno nació el héroe de este siglo, el inmortal primer Presidente Libertador de la República Colombiana, á cuya voz desaparecieron aún las sombras de los males que causó la usurpación á los moradores del Sur: hallándose bajo tan grande honor inteligenciada esta Municipalidad de la necesidad de reiterar sus sentimientos con el concurso de los representantes que se exijan por el Supremo Congreso depositario de la soberanía, é instruida de las dispensaciones que V.

E. la comunica haber resuelto á favor de las demostraciones que propuso su gratitud respecto de los libertadores.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Excmo. Señor.—Vicente Aguirre.—Dr. José Félix Valdivieso.- Javier Villacís.—Tomás de Velasco.—Pedro Ceballos.—Dr. Bernardo Ignacio de León y Carcelén.—Vicente Chiriboga.—Ramón Borja.—José María Guerrero.—Manuel Moreno.—Dr. Mariano Miño y Valdez.—Dr. Agustín de Salazar.

LISTA

y resumen de otros documentos, cuyos originales en la parte que el autor ha reunido, los pone en esta imprenta á la vista del Público por el tiempo de dos meses.

UNA alocución impresa del Señor Marqués de Selva-alegre Don Juan Pío Montúfar, como Presidente de la Suprema Junta gubernativa independiente de las de España, llena de emociones por los votos que se proclamaron en el día de su instalación, 16 de Agosto de 1809, en favor de la conservación de la Religión, de la defensa del Rey y por la prosperidad de la Patria. Asegura que tiembla al

verse colocado á la cabeza de la Junta por la unánime decisión del Pueblo de Quito: conoce que el valor de la dignidad se hallaba unido al desempeño de sus deberes; recuerda que á la consecución de los fines propuestos, se hallaban vinculadas nuestras estrictas obligaciones, inviolables derechos y más íntimos intereses. Pide celo, actividad y prudencia en las deliberaciones de la Junta; protesta su consagración y cuenta con seguridad para tan grande obra con los talentos, luces y patriotismo de los funcionarios elegidos, con las grandes virtudes del Excelentísimo é Ilustrísimo Diocesano y ambos cleros, y con todos los auxilios de sus compatriotas, á quienes exhorta á reunir sus esfuerzos por el bien general, á la perseverancia en los principios jurados, á la concordia entre todos como medios precisos para obtener la seguridad y felicidad apetecidas que pone bajo la protección del Omnipotente.

Un oficio del Señor José Larrea y Villavicencio como Corregidor de Guaranda en que con fecha 8 de Octubre del mismo año, comunica al Señor Feliciano Checa Comandante del destacamento situado en el camino Real de Guayaquil, la noticia de que se hallaba de Presidente de la Junta el Teniente General Don Manuel Conde Ruiz de Castilla, agregando que esperaba se le participase de oficio esa ocurrencia que hasta esa fecha no la sabía sino por el Corregidor de Riobamba, y le encarga trate con política á los sindicados enemigos.

Una carta de 10 del propio mes y año al Capitán Don Pedro Rodríguez dirigida de Riobamba de puño y letra de Don Ignacio Merizalde, que fue uno de los cien bravos que municionados en Guayaquil se propusieron á todo trance salvar la Patria el año de 1820, quedando él y casi todos muertos en Tanisagua; en que le dice que despachado á desempeñar una comisión de arresto, había sido él mismo presa del partido contrario á la Junta de Quito; le instruye de la horrible efervescencia contrarevolucionaria en los pueblos de Ambato y Latacunga, alentada por sus Corregidores; de una liga con Guayaquil y Cuenca en que se había apoyado ese corpulento trastorno, y cuyas gentes y auxilios no tardarían cuatro días en estar allí; le comunica que á virtud de esas circunstancias había fugado el Corregidor de Riobamba Don Javier Montúfar y se muestra interesado por la salvación de sus amigos.

Un oficio de 11 de Octubre de idem de Don Gaspar Morales al mismo Señor Comandante del Camino Real en que le participa haber reasumido su empleo de Corregidor de Guaranda por el Rey, que lo había desocupado á las doce de la noche el Señor José Larrea y Villavicencio y lo persuade á adherirse á su partido, proponiéndole una entrevista, que expresa ser para la seguridad común, en las circunstancias de haberse conmovido contra Quito todas las provincias sujetas á su real Audiencia.

Otra fecha 12—del mismo Don Gaspar

Morales en que insiste en persuadir al Capitán Comandante del Camino Real, que se le reuniese cuanto antes por el incremento que tomaban las cosas, y le inserta un oficio del día anterior que había recibido del Cabildo de Riobamba firmado por los Señores Don J. D. Don F. V. Don M. D. Don J. de R. Don M. C. y Don J. A. reducido en suma á prevenirle del encendido entusiasmo que tenía á su favor el Gobierno Español en esa Villa y las de Ambato y Latacunga; del riesgo á que se exponía el Señor Larrea y Villavicencio en caso de no evacuar la provincia de Guaranda; de que contaban hasta con doce mil hombres capaces de campaña de sólo esos pueblos, que únicamente se contenían por el propio Cabildo de marchar en masa á Quito, y concluye con que el único medio de aquietarlos era el de la la reposición en todas sus partes del mencionado gobierno.

Un misiva del Señor Vicente Alvarez, patriota antiguo, respetable y de acreditado criterio, quien como Secretario de la Junta fue el que autorizó el juramento del convenio bajo el que por entonces volvió el Conde Ruiz de Castilla á la Presidencia que últimamente había recaído en el Señor Vocal Don Juan José Guerrero; en que con fecha 1º de Septiembre del año de 1824 dice al autor de los *recuerdos*: que cuando en su retiro padecía el más acerbo dolor viendo que hechos tan interesantes á la gloria de la Patria, acontecimientos dignos de que la historia los trasmitiese á la posteridad, no habían me-

recido ocupar la pluma de los sabios del país, quedando talvez olvidados para siempre; cuando envidiaba la fecundidad de la Grecia en historiadores, pues que sólo la batalla de Marathon fue escrita por más de trescientos, había sido consolado con la estimable del autor á que contestaba sobre el encargo de recojer los datos y razones acerca de las efectivas fuerzas á que tuvo que ceder la Junta del año de 1809, y con que estuvo guarnecida esta Capital al tiempo de la novedad del 2 de Agosto, previniendo lo auxiliase en este trabajo examinando con la más escrupulosa crítica los documentos y requeridas razones que le apoyasen para que pudiese ofrecerse en la historia, y á presencia de testigos instrumentales, sin temor de que la impugnasen con verdad, por la que y parte de los recuerdos históricos trabajados que había tenido el placer de leer, repetía que no sólo se había consolado sino que reparaba falsificada, por sensata que fuese, la reflexión de Plutarco en la vida de Perícles de ser imposible conocerse la verdad por la historia; porque si ella refiere hechos anteriores á sus escritores, tiene en contra la antigüedad del tiempo que devora y aniquila lo pasado, y si acaecidos en su tiempo, la envidia, la lisonja, el odio y el interés corrompen la verdad, á cuyos obstáculos conocía que sobrepuesto el autor la presentaba en su pureza y candor, sin duda teniendo presente el consejo de Bocalini que no escribía sino lo que había visto, y se hallaba empeñado en que no se publi-

case sino después de su muerte, como se lo protestó: en cuya parte uniendo su súplica á la de todos sus amigos, le pedía que cediese por el honor de su país. Que en cuanto á la recomendación, cumpliendo con ella había solicitado y conseguido los correspondientes documentos, y no satisfecho con esto, por llenar sus deseos no había omitido las investigaciones más prolijas, registrando papeles de aquellos tiempos, tomando instrucciones particulares de personas fidedignas que tuvieron motivos para estar al cabo de esos acaecimientos, como por ejemplo el Señor Coronel Vicente Aguirre y otros; deduciendo de estos antecedentes que el monto de conspiradores contra la infeliz Quito en esa época de terror, ascendió de nueve á diez mil hombres reglados, como lo vería en los apuntes sacados de los documentos que le incluía; y cuando trataba de volver á examinar y comparar de nuevo la certeza de esta suma, tuvo el gusto de verla demostrada hasta por un papel enemigo, por consiguiente superior en fe humana á toda sospecha y parcialidad, publicado en Cádiz el 30 de Abril de 1813 en el "Telégrafo Mejicano" núm. 9º por el que consta que las fuerzas que obraron sobre esta Capital y se pusieron en movimiento formando vanguardia y retaguardia, alcanzaron al número de 9.700 hombres sin contar las tropas de Lima y Guayaquil; de cuya masa, aquellas en que estuvieron apoyados los Españoles dentro de la plaza ascendieron á 3.000 poco menos en la forma que detalla, trayendo á

consideración el pie de fuerza de los cuerpos de Lima, Santa Fe, caballería de Guayaquil, compañías de milicias de Pasto y Popayán, columnas de Cali y Panamá, servicios de artillería y otros inocentes soldados provinciales con que principalmente se había aumentado la gente del batallón auxiliar de Santa Fe. A la presencia de este cuadro se exalta el Señor Alvarez y en su arrebato opina, que la pluma del Señor Restrepo no pudo menos que estar animada por odiosos sentimientos de provincialismo, cuando tuvo el arrojo de sentar con ligereza que la Junta de *farza* de Quito fue disuelta por solos 400 hombres y degollados sus autores; sobre que quizá tendría tiempo de escribir alguna cosa más y hacer ver á la posteridad, no con proposiciones aventuradas sino con documentos auténticos, quienes fueron los asesinos de los Próceres de esa revolución, y cual ha sido siempre el carácter de heroismo de esta ciudad desde los tiempos más antiguos, y su genio constantemente propenso á la libertad, aun en aquellos en que toda la América adoraba las cadenas de su esclavitud; contentándose entre tanto en prueba de este aserto, con copiar parte del informe que en 21 de Enero de 1818, dirigió el Presidente Ramírez al Secretario de Estado de Gracia y Justicia que original lo trajo de Madrid el Señor Guillermo Valdivieso y se publicó íntegro el 17 de Enero de 1826 en el núm. 11 semestre 2º del Colombiano del Ecuador, reducido en suma á retirar al Rey la solicitud de la completa des-

organización de esta Ciudad, denigrar á su nobleza como la promotora de la presente revolución, que llama más escandalosa que las innumerables que se cuentan en la historia de Quito promovidas por sus progenitores y de las que expresa que algunos cuentan más de ochenta, y en fin persuadir la competente depresión del carácter belicoso de este pueblo, trasladando sus distinciones de Capital á otro del antiguo reino que hubiese dado más relevantes pruebas de fidelidad. El Señor Vicente Alvarez incluyó en su carta los apuntes sacados y el número del Telégrafo que cita, cuyo crudo, maldiciente y apasionado papel español, no alcanza á cohonestar la sin igual alevosía con que el Conde Ruiz de Castilla procedió á mandar prender á los Señores Salinas, Morales, Rodríguez de Quiroga y otros muchos so el pretexto de hallarse avisado de que se hacían nuevas juntas.

Una relación dividida en tres tratados escrita y concluída en Pasto el 28 de Septiembre de 1811 por el Señor Coronel Carlos Araujo, según se ha asegurado, de que no se disiente por la existencia además de una nota que parece de su letra, acompañada de una rúbrica, que dice "Es este el borrador por lo que se ven muchas duplicaciones", en que si por una parte se divisa la exaltación que lo ocupaba con respecto á las opiniones intestinas que dividían el estado, por otro lado presenta varias particularidades curiosas relativas á los últimos sucesos de la campaña de aquel año sobre Pasto á que asistió en

clase de Capitán. Refiere el alzamiento de los pueblos de Pupiales, Ipiales, Males, etc.: su pacificación incruenta que precedió al Paso de Fúnes; la ocupación á fuego del punto de la Orqueta en que termina el desfiladero de Telles que impávida superó nuestra tropa; la acción de Guapuscal ó Río-blanco; el producto de seiscientos fusileros que resultó á los españoles de la reunión de sus fuerzas repartidas en el Guáitara, con un número mayor de lanceros y su artillería para darnos esa batalla; los oficios de paz con que se procuró evitar: describe la bizarría con que avanzó la división á que pertenecía en el sitio de Calabozo, rompiendo por las balas, por la cuesta y por el monte, y últimamente la entrada en Pasto con dispersión de todas las fuerzas enemigas.

Un cuaderno formado de las piezas siguientes: de un recibo del Señor Muaricio José Echanique en 10 de Julio de 1812 como Comisario de la segunda expedición á Cuenca, en que consta que se entregó del Teniente de la 2ª compañía veterana Don Luis María Torres, de treinta listas principales sin duplicados "de la fuerza de la tropa, por la plana mayor, infantería veterana, milicias de infantería, caballería del fijo y de milicias, todas correspondientes al mes de Junio anterior por la revista que, ausente el otorgante, pasó de marcha en el pueblo de Achupallas con el Señor Coronel Don Francisco Calderón y Sargento Mayor Don Manuel Aguilar", de un fracmento de la misma revista que comprende seis listas origi-

nales, por las que se ve que ninguna de esas compañías alcanzó á 100 plazas de su dotación inclusas clases, pues las de los Señores Don Miguel Tinajero y Don Rafael Mancheno, ambas veteranas, sólo presentaron 82 y 69 hombres, y las de milicias de Riobamba y Alausí de los Señores Don Julián Rodríguez, Don Miguel Ruiz y Don José Pontón, la del primero el total de 69 hombres, la del segundo 52 y la del tercero otros tantos: en fin de un estracto al reverso de un itinerario en que se observa que la suma absoluta de hombres de esa expedición, ascendió á 2.000 inclusos muchos desarmados, y los 850 fusiles de la nota 20.

Un oficio del Señor Coronel Don Francisco Calderón fechado en el Campo volante de Biblián á 22 de Junio de 1812 al Muy Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento de la Ciudad de Cuenca de donde se trajo, en que le instruye de su legal misión á ese territorio; se gloría de sostener la causa de los pueblos; manifiesta que la oposición que se le hacía, era sólo obra del furor y despotismo de los mandatarios que los gobernaban; lo convida á la paz para que no se derrame sangre inocente como sucedió en Paredones, cuyo campo quedó sembrado de cadáveres sin embargo de haberse concluído la acción de noche; protesta que en el momento que se dejase la resistencia, ningún daño se irrogaría; les hace presente la moderación de sus tropas acerca de cuyo valor y pericia habla con entusiasmo, y en fin se conduele en el evento de una obstina-

ción por el uso de las leyes de la guerra.

Dos razones, resto de las demás de los otros cuerpos que debieron existir, de las pérdidas que se ocasionaron en la acción de Biblián á las dos compañías ligero-veteranas de caballería del Batallón del Estado, con una nota especial al pie de la respectiva á la primera compañía de su Teniente encargado de comandarla Don Manuel Moreno en que expresa, que como consta á todos los Señores Jefes y Oficiales, aquellas faltas provinieron del ciego y extraordinario ímpetu con que la gente de ella cargó en la acción por sobre el monte y las descargas cerradas de los enemigos.

Dos notas oficiales consignadas por el Señor Coronel Feliciano Checa como tantos reservados por el Señor Mayor Don Manuel Aguilar de las que este Jefe dirigió de Riobamba el 19 de Julio de regreso de la expedición, la una al Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Presidente Obispo, y la segunda al Señor Representante miembro de la Suprema diputación de guerra Doctor Don Prudencio Vásconez, en cuyo tenor se registra suplido el aviso á S. E. Iltma. de tener la división del Sur su bandera coronela, y parte de la Cruz de Borgoña cuyo accidente lo imputa al mero descuido del Cadete Don M. B.; le instruye que de las cuatro partes de pertrecho que fueron, se habían gastado las dos en las acciones de Paredones y Biblián; que de lo que estaba más escasa la tropa era de cartuchos de fusil, que se estaban mandando construir hasta com-

pletar el número de balas que le había remitido el Señor Representante Don Manuel Matheu; que luego que se reuniese con el Señor Coronel Checa informaría sobre la conducta de los Oficiales en la expedición; que en cuanto á los auxilios que le pedía S. E. Iltma. para proveer á la defensa de los demás puntos del Estado, podía disponer de los fusiles que llevó el Ayudante de milicias Don José Castillo para que se compusiesen en Latacunga, y que remitía doscientas noventa piedras de chispas, quedando en completar quinientas si lograba que las labrasen, cuyo trabajo había emprendido. En el oficio al Señor Vázcones le dice, que por más esfuerzos no había conseguido hasta las cinco de la tarde en que se lo ponía, un indio ni una mula para aviar los cañones y pertrechos con que debían seguir las compañías de granaderos y 2ª, 3ª, 4ª y 5ª del Batallón del Estado que con fecha 17 le había pedido de Guaranda el Señor Coronel Don Feliciano Checa; y que en suma en ese mismo día había tenido denuncios de que trataban de asaltar el cuartel, y aunque los había oído con desprecio, creía que recibirían mucho perjuicio con la ocultación de auxilios, no teniendo duda de que la tropa tenía una viva seducción dentro del lugar, sobre que para evitar la deserción le recomendaba una orden á la guarnición de Mocha para que vigilase por ese lado: concluye con que al día siguiente haría marchar las compañías á Guaranda.

Una acta de la Diputación de Guerra

residente en Riobamba fecha 2 de Julio de 1812, constante en testimonio compulsado al día siguiente por su Prosecretario el finado Don Manuel Cruz, por la que se dividió el batallón del Estado en dos cuerpos, confiriéndose la comandancia del uno al Señor Don Feliciano Checa y del otro al Señor Don Manuel Aguilar, con reserva de conceder los debidos premios á las acciones brillantes de la Oficialidad luego que se evacuase un informe individual que se prevenía y que los Señores Diputados se restituyesen al Congreso reunido en la Capital.

Un oficio de 22 de Julio del Excmo. ó Iltmo. Señor Presidente á los Señores Checa y Aguilar por el que se hace cargo de la peligrosa crisis en que se hallaba el Sur de Quito; manifiesta el interés que tomaba el pueblo por la causa, y con ocasión del estado de Guaranda se persuade que la retirada que hizo la tropa del fuerte de la Merced en el Camino Real había sido voluntaria por la seguridad de las armas: en fin les exige oportunos avisos para que el Gobierno pudiese dictar las providencias conducentes á la salvación de la Patria.

Un cuaderno de varios escritos á la Comandancia en Jefe de esas fuerzas, entre los que se distinguen por comprobantes del amor al orden, no obstante las complicadas circunstancias que se interponían, dos representaciones, la una elevada por el Ayudante Mayor de veteranos Don Miguel Donoso, solicitando permiso para formar un sumario al cadete Don J.

R. por habérsele demandado la trampa de un par de espuelas; y la otra inclusiva de un informe del Gobernador de naturales de Punín Don Sebastián Biñán, á pedimento y para resguardo del cabo de granaderos Joaquín Plata, sobre las declaraciones que había tomado acerca de la deserción en la jornada de Biblián de varios indígenas de su pueblo.

Otro cuaderno comprensivo de dos estados de las compañías ligero-veteranas de Caballería del Regimiento del Estado, presentados en Riobamba en 7 de Julio, que instruyen que su fuerza era entonces de 100 hombres, inclusos oficiales, y de la revista pasada en 15 del mismo mes comprendida en trece listas de los cuerpos que tenían el carácter de permanentes, por la plana mayor, dos compañías de artillería, ocho de fusileros, y las dos mencionadas de caballería, que eran los únicos cuerpos que podían servir de base á los aumentos de la división del Sur.

Otro constante de las siguientes piezas que califican la positiva fuerza que tuvo el Gobierno en Mocha, siendo ella la mayor que se contó en esos tiempos, y manifiestan los auxilios de gente con que concurrieron en favor de la causa liberal los cantones que estuvieron expeditos, y otras particularidades. Diez y siete listas originales, fuera de algunas duplicadas de la revista pasada en esa parroquia á 13 de Agosto por la plana mayor, dos compañías de artillería, nueve de fusileros, las dos ligeras de caballería y tres de infantería del regimiento patriótico de

milicias, cuyos cuerpos fueron todos formados en la Capital: un pie de fuerza firmado por el Teniente Coronel de milicias Don Tomás León y Carcelén en el cuartel general de Mocha, á 20 de Agosto de 1812, que presenta la suma de 406 hombres de las cinco leguas de Quito de donde salieron el 11 del citado mes como pertenecientes á los cuerpos rurales de caballería, notándose en él que faltaban 64 caballos, fuera de porción de inútiles inclusas trece mulas, ciento once monturas aparte de las que estaban en estado de composición é inutilizadas, armados ellos de lanzas que tampoco estaban completas: dos pies de fuerza de los montados de milicias de Ambato y Latacunga presentados en la misma fecha por el Ayudante Don José Suárez, que instruyen que la de esa Villa ascendía á 278 hombres, y la de la segunda, en que se comprendían las compañías de maestros de gremios, mayordomos y sirvientes, alcanzaba á 273: otros dos pies de fuerza de la gente miliciana de infantería de lanza de las mismas Villas firmados en 31 de Agosto por los Oficiales Don Ignacio Valdivieso y Don José González Pino en que consta que este notó la de Latacunga en 303 individuos, y el otro la de Ambato en un total de 308: cuatro listas principales de las compañías que con el nombre de cuchilleros se crearon en la Capital y siguieron á Mocha, revistados el 13 de Agosto componiendo la suma de 175 hombres armados con palos y cuchillos: otras siete listas de milicianos á caballo revistados al marchar á Mocha, cu-

ya gente se incluyó como de las cinco leguas en el pie de fuerza antes citado de Don Tomás León y Carcelén, habiéndose por último concentrado ella y las demás de caballería del ejército en dos escuadrones puestos al mando de los Señores Capitanes Don Ramón Chiriboga y Don Marcos Gullón: la fuerza total del primero instruída y firmada por el mismo Capitán Chiriboga ofrece la suma de 375 hombres, que sin duda fue la mitad del grueso absoluto de caballería, dejado el resto á formar el escuadrón del Capitán Gullón, cuyo pie de fuerza no existe; advirtiéndose en el que se tiene presente la la falta de muchos sables, lanzas y aun caballos, fuera de los malos; en fin un estracto simple de la fuerza de todo ese ejército, sacado entonces al reverso de una carta escrita por el Capitán veterano Don Manuel Freile que ha no poco tiempo falleció, cuyo número es conforme á la nota 23 de los Recuerdos y á los demás documentos que están en consonancia.

Un oficio del Señor Mariano Guillermo Valdivieso como Vicepresidente en que con fecha 27 de Agosto del referido año de 1812 dice al Señor Coronel Comandante en Jefe Don Feliciano Checa, que por la nota del 24 del corriente quedaba impuesto el Gobierno de que la fuerza efectiva existente en el Cuartel General de Mocha podría llegar á 3.000 hombres, según el cómputo que había formado, con las armas que expresaba, aunque por cartas y avisos privados se anunciaba que pasaban de 5.000 hombres, suponiendo el

Gobierno que el número de que le daba parte se hallaría distribuido en los diversos puntos que debían cubrirse. Agrega S. E. el Vicepresidente la razón de que en Quito se trabajaba por aumentar los suministros, y que actualmente se entendían en fundir granadas y balas de varios calibres: previene que por lo que hacía al enemigo si ya se había acercado ó acercaba, esperaba el Gobierno que el ejército obraría con la energía y honor militar que lo caracterizaban, previo acuerdo de cuanto ocurriese con la Diputación de guerra para el logro de un buen éxito: da aviso de que el Capitán Cosío llevaba 6.000 pesos para socorrer las tropas, recomendando que en lo posible se economisasen los gastos por la falta que se sentía de numerario; y en fin concluye comunicando que por las noticias del Norte se sabía que los Caleños habían dado un nuevo ataque bajo la dirección del Comandante Macaulay en que fueron derrotados los de Pasto y que nuestras tropas seguían en marcha.

Estractados hasta aquí los documentos precedentes, se quiso ver la coincidencia que tuviesen los que pudieran recomendarse como auténticos de parte de nuestros enemigos del Sur en 1812. Y en efecto se encontraron en el archivo de la Contaduría General en la cuenta instruída por el Oficial real Don Atanasio Larios, como Comisario del ejército que se titulaba *reconquistador de los rebeldes de Quito*, por el citado año de 1812, cuyos comprobantes traídos á la vista según el in-

ventario que se encontró en el expediente notado de *concluído*, y examinado en la oficina con prolija detención, ofrecen la distribución y el mérito que siguen: 1º se halla la cuenta en sólo el principal, y ordenada en trece pliegos fuera de los sumarios: 2º son anexos un librito manual con noventa y nueve fojas: 3º un cuaderno primero de la plana mayor y deuda de Atero: 4º un cuaderno segundo—Primera División, Granaderos: 5º idem tercero—Segunda División, Granaderos de milicias disciplinadas de Guayaquil, Primera y Segunda compañías del Real de Lima, Milicias Españolas de la misma Lima, Palenque y Baba de Guayaquil. Primera compañía de pardos de Lima y de la expresada Guayaquil: 6º cuaderno cuarto—Tercera División, Segunda Compañía de pardos de Lima, otra del Real de la propia Capital, Milicias de Guayaquil, compañía de Don Pedro Argudo, Quinta, Sexta y Séptima compañías de Cuenca, Matrícula, Pardos de Guayaquil y Guerrillas de Cañar: 7º cuaderno quinto—Tercera División, Dragones de Guayaquil, de Lima, Babahoyo, Cuenca, Zapadores, Auxiliares, Benítez, García y Calle: 8º cuaderno sexto—Artillería de Cuenca, de Guayaquil y de Morenos: 9º cuaderno séptimo de gastos ordinarios—Suspensa la cuenta algún tiempo por no haberse formado en pliegos y reparada esta falta, se mandó por providencia de la Contaduría Mayor de 1º de Abril de 1815 que se pusiese al despacho, y siéndolo fue aprobada en 6 de Septiembre de dicho

año. En esos documentos que abrazan el tiempo de nueve meses se ajustan por sus nombres como 4.000 hombres de armas algunos más que menos; empezando de la muy militar cabeza del Jefe que los comandaba el Teniente General Don Toribio Montes y de su adecuada plana mayor é inclusos 400 auxiliares del distrito de Riobamba que con los caballos y monturas con que se presentaron, constan del legajo séptimo de comprobantes, resumen de gastos hechos en el mes de Octubre de 1812, núm. 402, fuera de 1.000 indios que servían para la gran movilidad de ese ejército, los que se aumentaban en razón de la necesidad, según todo se comprende por los resúmenes de gastos de los meses de Septiembre, Octubre del año citado, y Enero de 1813, núm. 362, 401 y 427.—Los auxiliares de Riobamba estaban á pré diario; en Latacunga fueron reducidos á una columna ó compañía, y en Quito se dieron por despedidos los que se habían desertado y los demás se repartieron en los cuerpos fijos, lo que es natural que también ayudase al aumento de su fuerza; sea ejemplo la Compañía de Cuenca confiada á Don Pedro Serrano que en Latacunga pasó revista con 54 hombres y en Quito con 111, cuaderno cuarto, tercera División núm. 163 y 205. —En detall se revistaron las divisiones para el ataque de Mocha en los días doce, trece y diez y nueve de Agosto, la primera en Riobamba, la segunda en Guaranda, y la tercera en San Andrés. A la primera División se ven pertenecer los

Granaderos de Cuenca, Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Octava compañías de idem, la Primera y Segunda de Urbanos de Azogues, la de idem de Paute, y las de Biblián, Gualaceo, Navón, Guachapala y Primera de Dragones de Cuenca, llamada de Piedra. Corresponden á la Segunda División la Primera y Segunda del Real de Lima, la de Españoles disciplinados de idem, las de Granaderos y Sexta del Regimiento de infantería disciplinado de Guayaquil, la Primera de Pardos de idem, la idem idem de Lima, y la caballería de Calle y de Carrasco; y en fin forman la Tercera División la Tercera del Real de Lima, la Segunda Pardos de idem, la Segunda idem de Guayaquil, la milicia auxiliar de idem, la matrícula auxiliar de idem, las compañías Quinta, Sexta y Séptima de infantería de Cuenca, la del Gobernador de idem, las dos de idem infantería de Argudo, la de Gastadores del General, la de Dragones Auxiliares de Guayaquil, la de idem Segunda de Babahoyo, la de guerrillas de Cañar, las de Dragones de Dávila, de Lima y de García, los Auxiliares de Riobamba, y los cuerpos de artillería de Morenos de Cuenca y Guayaquil: todas tres divisiones dotadas del más completo armamento y equipo, sin falta de un tornillo y surtidas de cuanto podía preparar un triunfo desde los morteros de moler mixtos para las espoletas de granadas de mano hasta las agujetas para abrir los oídos de los fusiles, núm. 300, 301 y 327 del resumen de gastos hechos en Julio de 1812, legajo sép-

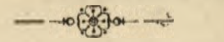
timo de comprobantes, en que también consta bajo el Nº 305 segundo documento, que á más de los anteriores auxilios contra Quito, se embarcaron en el Callao para Guayaquil, en la fragata Nuestra Señora del Carmen, *alias* la Veloz, quince cajones de fusiles que contenían el número de 150, igual suma de fornituras en armería, que certifica el Teniente veterano Don Damián Alva en 23 de Junio de aquel año que arribaron sin avería. En la cuenta por pliegos y sumario de ordenación, pliego primero, resultan doscientos cincuenta y dos mil ciento diez y siete pesos, dos reales, veinticinco maravedises, conducidos de Lima para la expedición por el General Montes que se recibieron en la misma plaza de Guayaquil, y se rezan las muchas más cantidades que se tomaron por otros ramos: se cerciora que los enemigos que tenía Quito en sus puntos meridionales de provincia, al paso que frustraban sus auxilios, los prodigaban en miles á los invasores, y en centenares de hombres blancos é indígenas para sus descubiertas, reemplazos y más servicios; se abonan á la par los descargos de la comisaría por el espionaje esparcido; y á pesar de todo se notan en las listas de revista las bajas que sufrieron los Españoles en las acciones de San Miguel de Chimbo, Sanancajas, Latacunga, etc., no sólo por soldados aprisionados ó muertos, sino por oficiales y aun Jefes —Los justificantes que se han recorrido con relación á ambas partes, son originales, y parece no pueden ser más clásicos é intachables.

MAS PLAZO Y MAS DOCUMENTOS

Cumpliendo el término designado en que los documentos recorridos se manifestaran en la imprenta, pueden todavía inspeccionarse francamente por el tiempo de diez meses en la casa del autor, donde se encontrarán también un manuscrito 4º mayor pasta del Viaje imaginario concluido en 1810: una copia antigua de dos actas solemnes del Gobierno, instructiva la primera de las medidas que se adoptaron para conciliar y aun prevenir con vigor las divergencias civiles que se experimentaban, y la segunda es de honor á los hijos del Cauca con ocasión de un triunfo que reportaron en Iscuandé: una nota original fecha 4 de Junio de S. E. Ilustrísima el Presidente que fue del Estado, por la que instruye la pequeña base de ejército que se pudo proporcionar entonces para el objeto de formar sobre ella la expedición auxiliar del Norte en 1812, y acredita el espíritu de orden que se procuraba dar á todo; y en fin otros justificantes de los citados que no se creyó necesario incluir en el resumen precedente, y que unánimes concurren á favor de la fe á que por sí se recomiendan los Recuerdos.

CANCIONES MODERNAS

A LA MEMORIA
DE LOS PRECEDENTES ACONTECIMIENTOS



La siguiente alternó en uno de los acostumbrados aniversarios del 10 de Agosto de 1809.

CORO

De la Patria loor al gran día
Comprensivo de dicha eternal,
En que el paso primero dió Quito
Hacia el templo de la Libertad.

Compatriotas ¿no asombra el saber
Qué produjo tamaño portento?
Quedó el mundo pasmado al momento
En que oyó las cadenas trozar:
Y mil astros mostraron entonces
Que en el orden se hallaba divino

El cambiar de la Patria el destino
Y al León de la Iberia humillar.
De la Patria, etc.

Si los pueblos de Grecia y de Roma
Hoy hubieran su suerte probado,
En sus fastos habrían colocado
A esta aurora de gloria inmortal.
Pero nó; que de América es día,
Y es de Quito animosa y triunfante,
Que en los Andes se muestra radiante
Cual vistoso, perenne fanal.
De la Patria, etc.

El brillante aparato que vemos,
Y entre todos la grata constancia
De acatar en cualquiera distancia
De esta fiesta al blasón primordial;
La esperanza de nobles progresos
En las ciencias, industria y las artes:
Nos persuaden que por todas partes
Hoy debamos la luz celebrar.
De la Patria, etc.

Elevad á los cielos la vista
Y hallaréis esos genios dichosos,
Que á la Patria supieron virtuosos
Sacrificios sin fin tributar.
Relucientes sus sombras vaguean
Y vivaces el porte nos ven
¡Qué no observan! Y todo preveen:
No turbemos su excelso gozar.
De la Patria, etc.

Ellos quieren que dulce concordia
Sea el timbre del bello Ecuador,
Y que adictos al orden y honor,

Gusten todos del bien general.
Que políticos celos se extingan
Nos exigen con modo imperioso,
A que así más festivo y hermoso
Nuestro canto prosiga leal.

De la Patria loor al gran día
Comprensivo de dicha eternal,
En que el paso primero dió Quito
Hacia el templo de la Libertad.

OTRA EN IGUALES CIRCUNSTANCIAS

Dedicada por el Señor Doctor José Joaquín Olmedo

CORO

Saludemos la aurora del día
Para Quito de gloria inmortal,
En que osado Pichincha el primero
Proclamó Libertad, Libertad.

El Pichincha indignado del yugo
Lo sacude de su noble frente,
Dió un bramido y se vió de repente
El rugido del León acallar:
Infundióle el pavor nueva zaña
Y se lanza feroz y violento
¡Santo Dios! destrozado y sangriento
De la Patria se mira el Altar.
Saludemos, etc.

Mas la Patria de tantos horrores
Al fin triunfa de constancia llena,
Como nave que burla serena
Los embates de la tempestad:
El destino ordenó el sepulcro
Del tirano en su loca fortuna;
Fue este el monte dó se alzó la cuna
Primitiva de la Libertad.
Saludemos, etc.

¿Quiénes son esos genios gloriosos
Que asomados desde el firmamento
Mezclan gratos su armónico acento
A este coro de canto triunfal?
Son los héroes que osados y fuertes,
Con su sangre, cadenas y llanto
Propagaron la verdad del santo
Evangelio de la Libertad.
Saludemos, etc.

Conservemos ilesa esta gloria
Que los cielos nos dieron propicios,
No se pierdan al fin sacrificios
Que festiva coronó la paz:
No profanen jamás este suelo
El error y nefanda discordia,
Y los pueblos en dulce concordia
Vivan siempre en amor fraternal.

Saludemos la aurora del día
Para Quito de gloria inmortal,
En que osado Pichincha el primero
Proclamó Libertad, Libertad.

INDICE

	Págs.
Advertencia	3
Prólogo del autor	5
Ocasión de los recuerdos	19
Junta del año 9	21
Junta del año 10	35
Notas	81
Documento general	104
Lista y resumen de otros documentos	108
Más plazo y más documentos	129
Canciones modernas á la Memoria de los precedentes acontecimientos	130